

190
C/2-VYP
TAJO

30 ENERO 1943

300



Mari Corri

Conocía esto?

BOMBAS SOBRE PAPUASIA

Desde Sumatra hasta Samoa los indígenas cuelgan de sus cuellos antiguas monedas de oro como adornos indicativos de bienestar. El oro de estas monedas era lo que buscaban los británicos en la Guinea africana, y daban a la moneda, por consiguiente, el mismo nombre de la plaza. El 16 de mayo de 1545, el español Ortiz de Retez, al pisar tierra desconocida en los mares del Sur, encontró entre los habitantes melanesos un parecido con aquéllos de la tierra de oro africana, y por esto llamó a la gran isla "Nova Guinea". Más tarde introdujeron los ingleses las monedas de oro, y muy probablemente pueden encontrarse en el Port Moresby; con algunas los joyeros chinos han hecho anillos. Sin embargo, los marineros del cabotaje malayo ya no se acuerdan del nombre, impuesto por el "padrino" de la isla. Estos hombres llaman la moneda "Uwang Mas", que quiere decir "Dinero de oro".

DESILUSIONES

"Buscad la grande y misteriosa tierra meridional", decían los gobiernos de Portugal, España y Holanda a sus valientes navegantes. La buscaban infatigablemente, pero en cambio descubrieron, con sus esfuerzos casi todo un mundo de islas en los mares del Sur. Así descubrieron varias veces a Nueva Guinea. No obstante, parecía que nadie se ocupaba de esta isla, segunda en tamaño del mundo. Por fin, en 1828, la mitad occidental fué ocupada por los holandeses, mientras que la parte oriental se dividió sesenta años más tarde en dos partes: el norte era alemán y el sur, inglés. No llegó a ser "El Dorado" para los buscadores de oro, y ni siquiera podía atraer a los colonos, por su naturaleza invencible y sus caníbales salvajes y belicosos. El que por una vez sola haya presencia-



Antropólogo del siglo XIX. El conocimiento de la manera de vivir de los indígenas de la isla es todavía incompleto. Sabemos que los Papuas en particular creen en el totemismo, es decir que consideran ciertos animales y plantas como dioses de sus razas. Ya se manifiesta algo de esa superstición en las costumbres para enterrar los muertos y en las bodas. Sin embargo la particularidad de estos indígenas es la tendencia a ser caníbales.

do la temporada de lluvias en Nueva Guinea — y Nueva Guinea, los mares del Sur, y solamente los tiene la mayor lluvia de los trópicos — llamará a un chaparrón europeo una mera llovizna. Pero el que haya podido tener una impresión personal de la primitiva y horrible ideología de los indígenas, ante él se abre una superstitión con miedo a los espíritus malignos, deseo brutal para la cabeza del enemigo, del cual se comen los sesos para poseer sus fuerzas, y una preocupación indescriptible de que les quiten el alma los brujos, y saberse perseguido día y noche por los espíritus de los difuntos.

El papá, hoy día, el representante oriundo de Nueva Guinea, ha inmigrado a la isla en el curso de la incomprensible transmigración del Pacífico. El viejo canto humano de la conquista de tierras por extranjeros vencedores y el sucumbir de la población



Hombres de la edad de la construcción palafita. Muy corriente a lo largo de la costa, en el interior los hay también. La construcción palafita es la más típica de Nueva Guinea. Se comprende así la baja cultura de los indígenas. Sólo en los adornos y enseres de la casa muestran los indígenas gran habilidad, siendo además los maestros del tatuaje.

oriunda, se ha oído también en pigmeos del oriente y las señales de la mezcla con los papás del occidente de Nueva Guinea pueden decir algo con respecto al pueblo desaparecido. El papá, compañero del melanes, es decir, emigrante de color oscuro, al llegar a la gran isla, se extendió hacia todas partes, y hoy día representa ya por sí solo la mitad de las 63 razas descubiertas.

EL PAÍS DE LA MANUCODIATA

Nueva Guinea es más grande que España, pero sobre sus 785.000 kilómetros cuadrados viven solamente 900.000 almas. Esto es solamente una teoría, pues la isla pertenece a los pocos territorios del mundo que puede afirmarse que no han sido explorados. Si las damas europeas del año 1900 no hubieran tenido la idea de llevar plumas de la manucodiata (ave del Paraíso) en sus sombreros, no hubiésemos po-



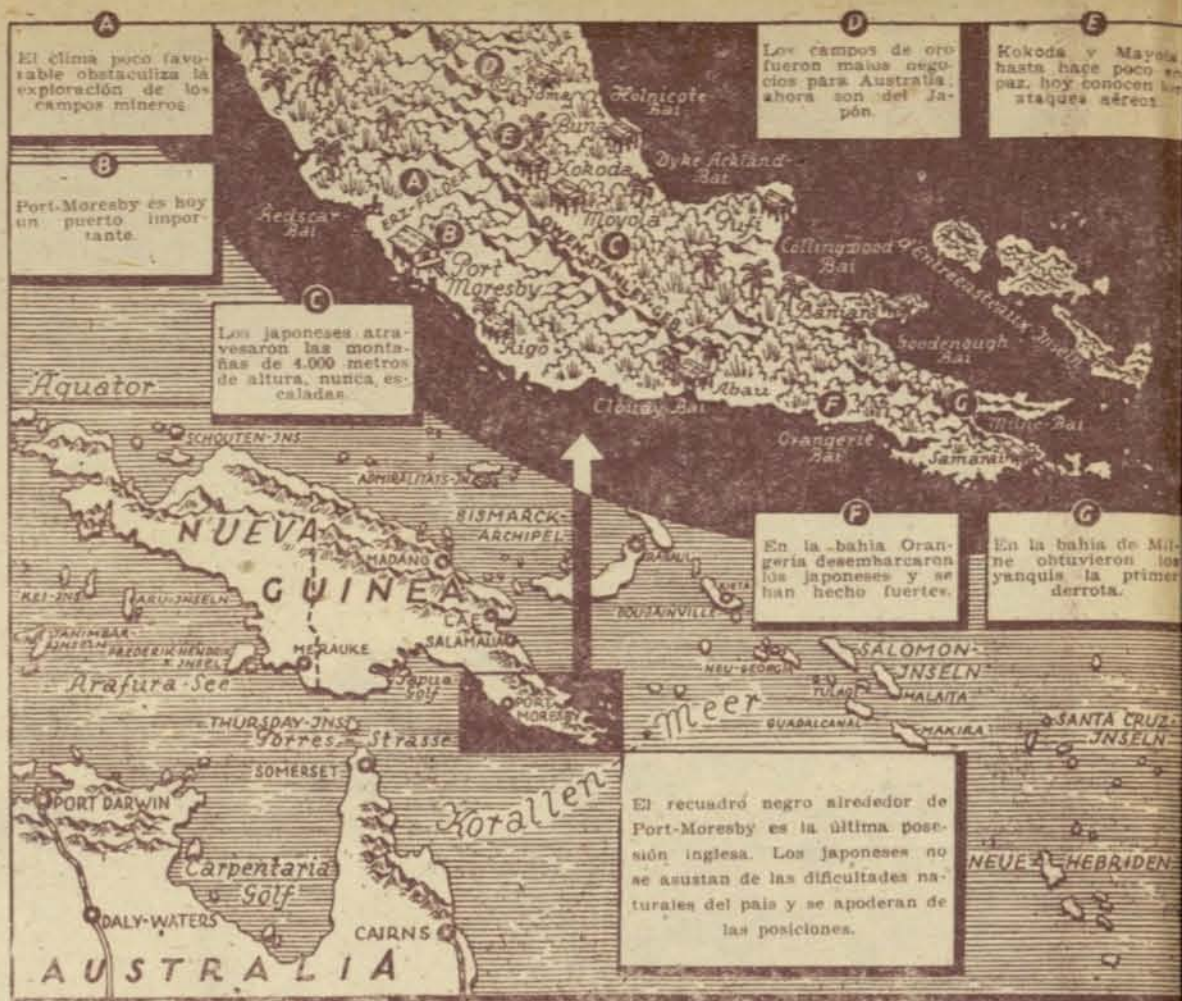
Port Moresby ha llegado a ser puerto de mar y de aire. En la orilla había los tanques de petróleo repetidos, de la Shell Company. Los barcos de lujo y los aviones de pasajeros para Nueva Zelanda se abastecían de combustible. Hoy han quedado destruidos los tanques de aceite por las bombas de la Aviación japonesa. Pero a los chicos Papuas no les importa nada. Siguen jugando a la pelota tal como les habían enseñado los Misioneros.

dido conocerla tanto. En aquellos tiempos se anima la costa de cazadores que entraron por los ríos, hablaron de la singularidad de la vida animal, del canguro de árbol, el erizo hornigüero, etcétera; los exploradores salieron para descubrir los secretos y las riquezas de la isla.

Es entonces cuando se llegó a conocer a Nueva Guinea: podían marcar sobre el mapa a un territorio tan inmenso, con sus enormes montañas que atraviesan la isla con picos de 4 a 5.000 metros.

El dictado de Versalles quitó a Alemania sus posesiones en Nueva Guinea, los australianos se hicieron mandatarios y en seguida empezaron a preocuparse de la vieja leyenda del oro. Pero la isla se negó a satisfacer sus deseos, y sólo encontraron un par de minas en la costa y en el suroeste.

El avance de los japoneses en los mares del Sur se apoderó de la mayor parte de Nueva Guinea.



Nueva Guinea. Casi toda la isla japonesa. Desde los pantanos de Mangrove, en la costa, sobre los cuales vuelan los monarcas, se erige sobre la gigantesca superficie de Nueva Guinea una cadena de

montañas altas, intransitables y casi sin explorar, que divide la isla en dos partes: Norte y Sur. El Japón tiene ocupado hoy el terreno, poco poblado, casi por entero; sólo hay luchas en el extremo Suroeste.

Una verdadera batalla entre los equipos de guerra modernos contra los gigantes, cor obediendo de la Naturaleza: Monarcas y jungla, calor de fiebres e indígenas enemigos de todos los invasores.

Los campos de oro fueron malus oídos para Australia, ahora son del Japón.

Kokoda y Mayora hasta hace poco en paz, hoy conocen los ataques aéreos.

El clima poco favorable obstaculiza la explotación de los campos mineros.

Port Moresby es hoy un puerto importante.

Los japoneses atravesaron las montañas de 4.000 metros de altura, nunca escaladas.

En la bahía Orangerie desembarcaron los japoneses y se han hecho fuertes.

En la bahía de Milne obtuvieron los yanquis la primera derrota.

El recuadro negro alrededor de Port Moresby es la última posesión inglesa. Los japoneses no se asustan de las dificultades naturales del país y se apoderan de las posiciones.

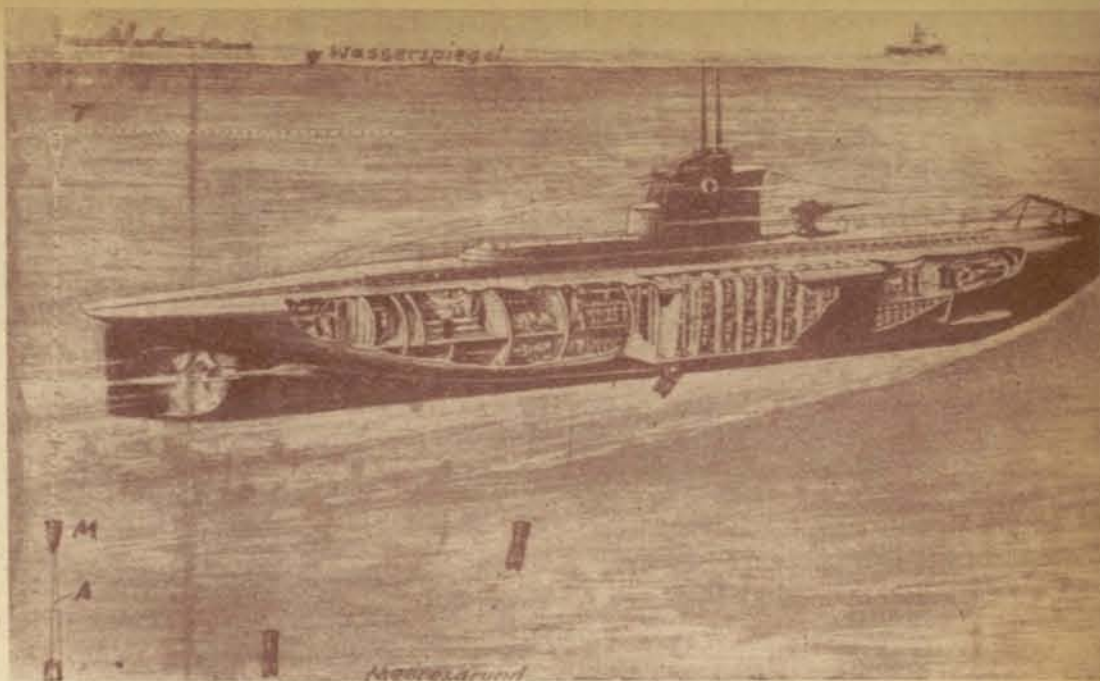
Submarinos alemanes

Consideraciones técnicas sobre la guerra

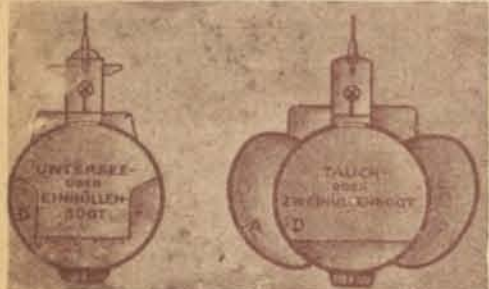
Al comenzar la guerra mundial de 1914-18 empezaron a aparecer los submarinos. Hoy día han llegado a ser un instrumento de destrucción poderoso. Bajo la consideración de muchas experiencias adquiridas durante la primera guerra mundial, la construcción de los submarinos ha sido perfeccionada continuamente, por lo que se ha elevado su eficacia enormemente. Los constructores alemanes han conseguido hacer submarinos con un radio de acción casi increíble. Por esta circunstancia se alcanzó mayor extensión en el campo de batalla, la que al empezar la guerra se creía imposible. Ni en el Golfo de México, ni en la costa del Africa Occidental, ni en los extremos septentrionales, ni en la ciudad de El Cabo o en el Mediterráneo pueda nadie navegar sin exponerse al encuentro con un submarino. Desde el punto de vista técnico, son los submarinos alemanes ver-

nosos para el aceite y las células de sumersión, disposición que aumenta el radio de acción del submarino.

Todos los sumergibles modernos tienen como fuerza motriz, en la superficie, dos motores Diesel. Los grandes mejoramientos y adelantos efectuados por los constructores de los motores, referente a la seguridad de su marcha, aumento de eficiencia y reducción de peso, ha hecho factible



U-1, el primer submarino de la Marina alemana. Tenía un desplazamiento de 230 t., y fue construido en los astilleros GermaniaWerft, de Kiel. Su fuerza motriz consistió de dos motores de petróleo de 200 HP. cada uno. Longitud, 43,39 metros, y anchura, 5,75 metros. Su radio de acción era de 1.400 millas marítimas, y profundidad de sumersión, 30 metros. Un modelo en corte vertical de este submarino regalaron los Sres. Krupp, L. Bohlen y Halbach al Museo alemán de Munich en el año 1912.



Los dos cortes transversales demuestran la gran simetría existente entre el buque de una cubierta de antigua construcción (a la izquierda) y el más reciente buque moderno de dos cubiertas (a la derecha). Este último tiene alrededor de su cuerpo de presión (D) una segunda cubierta, como cuerpo exterior (A).

Este grabado demuestra la operación de sumersión de un buque, en el que queda indicada las distintas posiciones de los timones de sumersión en proa (V) y popa (H). El submarino se mueve en una línea ligeramente ondulada hasta llegar a la posición de profundidad deseada.

daderas maravillas de la construcción. Para satisfacer a nuestros lectores, diremos algo acerca de cómo está construido un submarino, cuál es su fuerza motriz y cuáles son sus armas.

Los primeros submarinos construidos eran los llamados buques de una cubierta. En su forma primitiva constaba tal buque de un cuerpo hueco convergente en los dos extremos, redondo en su corte transversal, que dispone de todas las instalaciones necesarias para la marcha, la navegación y el alojamiento de la tripulación. El cuerpo del buque, que al sumergirse tiene que soportar la tremenda presión del agua que le envuelve, se llama "cuerpo de presión". Los buques de una cubierta tenían tamaño reducido, pero no obstante poseían buenas condiciones marítimas.

Los buques de doble cubierta que se suelen emplear hoy día tienen alrededor de su cuerpo de presión una segunda cubierta, que sirve de cuerpo exterior, dentro de la cual se hallan los pa-

proveer los buques con mayor cantidad de aceite. Por medio de las "entradas" del agua del mar en las llamadas "células de sumersión", se sumerge el buque para después continuar viaje dentro del agua. La situación de profundidades del buque sumergido se regulariza por los timones de sumersión, de los cuales hay dos delante y dos detrás. El control de los timones, así como del timón principal (timón lateral) se eleva desde el puesto de mando. Al emprender un viaje bajo el agua funcionan los motores eléctricos, que son abastecidos por baterías de acumuladores. Estos motores eléctricos sirven durante el viaje en superficie para recargar las baterías, pues propulsados por los motores Diesel, trabajan como dinamos. El aire de la respiración se enrarecería pronto durante un largo viaje bajo el agua si no se quitase constantemente al aire el venenoso ácido carbónico por medio de depósitos de potasa, al mismo tiempo

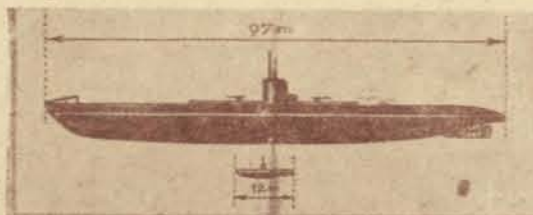
que se renueva el oxígeno con botellas a propósito.

El armamento del submarino consta principalmente de torpedos, pero también hay cañones, cuyos calibres dependen del tamaño del buque. Además hay los llamados submarinos minadores, con instalaciones especiales para sembrar minas. Los torpedos se disparan por los tubos de proa y popa del buque; se encuentran muchas veces en el interior del "cuerpo de presión". Al atacar a un barco, el comandante del submarino tiene que llevarlo primero a distancia de tiro. El periscopio, y muy especialmente con el mar en calma, sólo deben sacarlo muy brevemente. Al encontrarse el submarino en posición de ataque dispara el torpedo. Hay que calcular bien el ángulo, tomando en consideración la velocidad y la dirección de marcha del enemigo. Si se desea subir a superficie se eleva el submarino por medio de los timones de profundidad hasta su proximidad. Al mismo tiempo se desinflan las "células de sumersión" con aire a presión, que se lleva a bordo (bajo presión muy elevada), hasta conseguir el ascenso necesario para sacar la cubierta por encima del agua. Entonces se suelta el aire a presión y se expulsa el resto del agua de las "células de sumersión" con ayuda de los gases de los motores Diesel.

La capacidad de los submarinos japoneses ha producido gran consternación. Son los llamados "submarinos de dos hombres", idea desarrollada de los hombres-torpedos. Estos submarinos de "bolsillo" tienen 12 metros de largo, llevan dos tubos lanzatorpedos y, a causa de tener un radio de acción muy pequeño, han de ser soñados del buque nodriza al llegar a su objetivo. La tripulación consta de un oficial y un técnico maquinista, y tienen la misión de acercarse audazmente a las unidades más importantes enemigas, tales como acorazados y portaaviones, para atacarles. En Pearl Harbour tuvo el submarino japonés de dos hombres su primera aparición para lanzarse contra los mejores buques de la flota americana, logrando éxito. Como es lógico, poseen los japoneses, además de estos temidos submarinos de "bolsillo", una gran cantidad de submarinos de mayor tonelaje y desplazamiento.

H. C.

Un submarino minador colocando mina. Al salir un resaca se coloca una mina tras otra, con la ancla y un cable dentro del agua, hundimiento. Al chocar con el fondo del mar, la mina se suelta del ancla. La mina (A) que después de algún tiempo queda libre, sube, desmenuzándose al mismo tiempo la cuerda del ancla (A). La mina se coloca automáticamente sobre una profundidad (D) determinada, por debajo del nivel del agua.



IZQUIERDA: Proporción entre el tipo standard, o sea normal, de los submarinos japoneses (97 m. de largo) y un pequeño sumergible de dos hombres (12 m. de largo). Estos sumergibles enanos, a pesar de su radio de acción tan reducido, han llegado a ser arma muy peligrosa y temida a causa de la bravura de sus tripulantes.

ABAJO: Submarino "UB-1" para la marina de Austria-Hungría; año de construcción, 1908; desplazamiento, 230 toneladas.



El extraño arte de embalsamar



Pero los maestros en el arte de embalsamar fueron indudablemente los antiguos egipcios. He aquí un paisaje que bien pudiera ser de hace tres mil años. En este promontorio median en la remota antigüedad las diferencias de nivel que alcanzaba el Nilo, río divino que tenía su origen en las Cataratas del cielo.

El chasco de Cambises, el persa, con el cadáver del Faraón Amásis.— Los profesionales egipcios y la manera de embalsamar.

Si a muchísimas personas les dijese que es posible conservar en un cadáver humano todas las apariencias de vida a través de años, siglos y milenios, lo más probable es que les pareciese absurdo o fantástico. Sin embargo, ello es cierto. Y no hoy, con la ayuda que los conocimientos científicos podrían prestar, sino hace más de cuatro mil años, hombres sencillos, sin complicaciones ni dificultades, consiguieron lo que a tantos parecería imposible: la conservación física a través de las Edades. He aquí el secreto de los antiguos embalsamadores egipcios.

Influencia de la religión en el desarrollo de la cultura de Egipto.

La religión egipcia, con su culto a extrañas divinidades y la relación que establece entre la muerte terrena y la vida del alma, originando las construcciones de tumbas y monumentos religiosos, influyó notablemente en la vida del país.

En una época remota, antes de llegar al embalsamamiento en la forma que conocemos, se han encontrado en muchas tumbas prehistóricas, multitud de esqueletos tendidos sobre el costado derecho, con las manos a la altura de la cabeza y las rodillas apretadas contra el pecho, en postura semejante a la "embrionaria", y que se ha interpretado como la estimada mejor para "renacer a una nueva vida", según era creencia egipcia.

La razón de embalsamar.

El fundamento que movía a esta operación era el criterio de que al morir el hombre su personalidad se desdobra y hay un cierto elemento humano que continúa viviendo en la tumba una vida igual a la terrenal, pero cuya existencia depende de la conservación del cadáver.

Así, pues, posteriormente a la modalidad an-

tes descrita, y siempre bajo la obsesión de evitar la descomposición de los huesos, se procedió, "después de haber librado al difunto de sus carnes", como se lee en los textos de las Pirámides, a guardarlos para evitar su corrupción.

La última fase de la evolución de este afán de preservar al cadáver de la descomposición es la del embalsamamiento, en que llega a conseguirse plenamente el fin deseado.

Los profesionales.

En su *Historia de Egipto* nos cuenta Herodoto cómo en este país existían los profesionales de estas operaciones, que generalmente vivían agrupados en barrios determinados.

En su establecimiento disponían de múltiples modelos de madera imitando los diferentes tipos de embalsamar, que, como es natural, guardaban estrecha relación con el precio. Los familiares del difunto acudían a la tienda, concertaban el que estaba a su alcance y el embalsamador entraba en funciones.

Tres eran las tarifas existentes. El primero, reservado por su coste a los principales del país, costaba un talento de plata, cantidad equivalente a cinco mil trescientas veintiocho pesetas. El segundo valía veinte minas, unas mil quinientas pesetas, y el tercero, muchísimo más barato, era el que estaba al alcance del pueblo.

Cómo se embalsamaba.

Es a través de Herodoto como conocemos el procedimiento seguido por los egipcios, y su descripción es como sigue: "Practicaban un taladro por dentro de la nariz hasta el cerebro, y sacaban toda la masa encefálica del muerto, rellenando la cavidad con sustancias aromáticas. En la ingle, utilizando una piedra de etiopia de agudo corte, le hacían una incisión y le extraían el vientre y entrañas, lavando el hueco con vino de palmas y espolvoreándole con aromas molidos. Después vuelven a llenar el estómago y vientre de mirra pura en polvo, de casia y otras resinas, a excepción del incienso; cosen la incisión abierta, y así preparado el cadáver, le ponen a salar en una solución de gástron (carbonato sódico) durante setenta días. Después lo sacan, lo lavan perfectamente y lo ciñen todo el con una venda de lino pegada con goma, muy apretada y bien unidas las vueltas".
Semejantes a la piedra.

Los cadáveres así tratados quedaban verdaderamente petrificados, y a este efecto se refiere que cuando Cambises el persa se apoderó de Egipto, se trasladó de Menfis a Saís con el único objeto de maltratar el cadáver del rey egipcio Amásis, de quien creía haber recibido agravios y que había muerto hacía años.

Lleno de ansias de venganza abrió Cambises la caja que contenía a Amásis y le mandó pinchar, apalear y descuartizar al aire libre. Pero los encargados de la profanación se cansaron en vano de darle porrazos y cuchilladas, pues el cadáver del Faraón lo resistió todo, por estar hecho una piedra. Y el persa, para no acabar burlado, lo mandó quemar.



Atadid de oro de Tut-ank-Amon, que guarda la memoria del célebre y poderoso Faraón egipcio.

Factores de conservación.

Al procedimiento seguido para el embalsamamiento, como factores propicios, han de sumarse el clima seco de los lugares elegidos para mansión de los difuntos y las construcciones que les aíslan totalmente del exterior o las excavaciones en roca viva, donde próximo al desierto líbico, llevaban los egipcios sus cadáveres.

Y esto es tan importante que se da el caso de que muchas momias expuestas en vitrinas de Museos europeos y americanos se han estropeado más en el poco tiempo que llevan en su nuevo local que en los veinticinco o treinta siglos que permanecieron ocultas.

Turismo anacrónico.

Los servicios prestados a la Historia por las investigaciones arqueológicas realizadas en Egipto son inapreciables, y gracias a ellas se ha podido reconstruir en gran parte la vida y costumbres del país de los antiguos Faraones.

En El Cairo y sus cercanías, procurando darle la mayor sensación de conservación impecable, se exhiben Museos, construcciones y ruinas que transportan al curioso viajero a la edad remota que presencia.

En una de las galerías subterráneas, horadando la roca viva, próximo al desierto, en que se guardan y brindan al turista, corredores, pozos-trampas y momias más o menos pavorosas, puede verse, entre muchísimas más, la de un Faraón que, dentro de su caja sin tapa, permanece de pie, satisfaciendo la curiosidad malsana de cuantos visitantes tratan de penetrar en el misterio de tan desdichado cadáver. Si mostráis mucho interés y sois generosos, el beduino que os acompaña oprimirá un botón y una bombilla eléctrica situada sobre su cabeza lucirá, mostrando el secreto que las sombras velaban.

¡Vaya! ¡Poco el encanto desaparecerá cuanto que este personaje y ambiente parecen situarnos dos mil años nubio nos ofrezca como legítimos todos esos amuletos, efigies y huesos que pregona auténticos y que terminó de confeccionar la semana anterior.



Una de las tres grandes pirámides que, próximas al Cairo, perpetúan a través de los siglos la milenaria civilización egipcia y cuya finalidad era servir de tumba gigantesca a los Faraones.





EL NUDO DE LA CUESTION

Por muy complejo que se presente el problema de la rectificación de procedimientos en la explotación de la Fiesta de Toros, cuenta la Comisión del Sindicato, para las tareas del estudio que hace de la fiesta, con tres factores primordiales: la competencia de los componentes de la Comisión, la buena disposición de todos los que giran en torno al problema—su amor a la fiesta y afán de colaboración a la hora de la llamada sindical—, y el beneplácito de la afición, que sigue, apasionada, los informes que le llegan del seno de estos trabajos, con noticias más o menos oficiosas.

Ayer, parecía que no tenía solución el problema. Hoy, puede afirmarse que está en vías de solución.

La cuestión batallona pudo ser la cuestión ganado: su peso y presentación. De sobra conocidas las causas que han motivado la falta de peso en las reses bravas lidiadas en los tres años que siguieron a la liberación de España. El peligro que amenazaba con destruir todas las reservas de ganado, conjurado con medidas heroicas, consintió un alza en el número de corridas celebradas en toda la Península. Lo que no pudo evitarse fué la falta de grano, y, por ende, de peso en las reses corridas, tanto en las principales Ferias como en las plazas de la máxima categoría. Se llegó a un tipo de toro que el público protestaba con justificada razón. Los precios, empero, no iban en consonancia con la reducción del peso en canal.

Ha bastado con que la Comisión del Sindicato aborde, franca y decididamente el problema del ganado, para que salgan soluciones, que si bien

Una nota de la Dirección General de Seguridad

El Sindicato del Espectáculo estudia las bases de la fiesta taurina

«Al objeto de evitar erróneas interpretaciones por parte de los distintos sectores interesados en nuestra fiesta de toros, conviene a la Dirección General de Seguridad aclarar que el Sindicato Nacional del Espectáculo, cumpliendo con su cometido, procede en estos días a estudiar las causas de diverso orden que perjudican al esplendor del espectáculo taurino, estudio que, sometido a los organismos del Estado competentes, será muy estimable base para la resolución que por éstos haya de adoptarse sobre el particular.»

se acomodan a las dificultades imponderables del momento, mejoran y salvaguardan el porvenir de la fiesta de los toros, fuente de ingresos de Establecimientos benéficos y saneado ingreso a las arcas del Estado, al mismo tiempo que solaz y esparcimiento primordial de un gran sector del público español.

Cuanto las estadísticas que en 1942 se celebraron 244 corridas de toros y se lidiaron 1.549 toros. Un criterio severo, en cuanto al peso, «caso nos diera en el año 1943 un descenso de corridas y de reses sacrificadas. Pero la Comisión trata de conseguir con sus disposiciones de carácter transitorio, pero de estilo de urgencia, una solución que permita disponer del mayor número de corridas y una mejora sensible en la presentación de los toros que se corren en las plazas de primera categoría.

Acaso en nuestro próximo número demos el resultado definitivo de estos vastos estudios que en la actualidad ocupan la atención del Sindicato.

COLABORADORES DE LA FIESTA

D. Carlos Cuadrado «no piensa más que en el porvenir de sus toreros»

Desde luego, no es una profesión. Es un cargo de confianza. Y de ahí dimana la responsabilidad del apoderado en el área azul del torero. ¿Intérprete?, ¿traductor? Esto, y algo más: orientador. Así como en el torero recibe su estrella, según la «fama» o el gesto que la inspiración dió vida, el apoderado—dice—vive en acción pendular, conforme le anime el acierto o le desanime el desacierto. De forma que la anécdota del torero es similar a la de su representante. Con una sola diferencia: que la primera se registra ante el toro, y la segunda, cara al negocio, que en todo arte no anda muy lejos el legítimo negocio. Leandro y Crispín, en soldadura ideal. Su permanencia en el ámbito real, es tan consistente como el torero mismo.



MORENITO
DE TALAVERA

ni tendencia a alucinar nuestro cuestionario, ni afán de ilegítima notoriedad. Pero, así y todo, nuestra curiosidad quedaba insatisfecha. Y esto no era lo pactado con nosotros mismos. Iniciamos nueva brecha en el tono modular de la charla, con un «¿Qué piensa usted...?», y en la línea de puntos que siguiera a nuestra trunca interrogación, don Carlos Cuadrado puso en letra mayúscula la única afirmación que caracterizaba su obra: «Yo no pienso más que en el porvenir de mis toreros». Y como si fuera la única consigna que desatara su amable locuacidad, salieron de sus labios, en borbotones, sintéticas biografías de sus representados: Morenito de Talavera, esfuerzo ascendente, meteoro, rayo flamigero, flor popular; Pedro Barrera, corazón templado en la adversidad, voluntad canalizada, per donde discurre la legítima esperanza; Julián Martín, que vela sus armas de matador de toros, poseso de los más geniales arrebatos; El «Choni», novillero destacado que urde en el amanecer de sus sueños proezas, que algún día habrán de tener realidad.



JULIÁN
MARTÍN

Y ya, el animador no habla por sí ni para sí, sino para ellos; y se transfigura: «Yo no pienso más que en el porvenir de mis toreros», es el único estribillo que matiza dulcemente la bella canción, que, en el diario laborar, entona don Carlos Cuadrado, apoderado hoy de estas cuatro firmas toreras. Y en la corteza de sus pensamientos está la clave de su éxito y de su bien ganada notoriedad. Dejemos al «intérprete», «traductor» y «orientador» de estos cuatro valores de la fiesta en su compleja y difícil labor. En tanto D. Carlos Cuadrado baraja fechas, confecciona calendarios, cimenta con firmeza el paso de sus toreros, Morenito de Talavera, Pedro Barrera, Julián Martín y el «Choni» velan ya sus armas por campos de Salamanca y Andalucía, a la espera febril de esa incógnita de inquietud y gloria que es todo nuevo ciclo de una carrera taurina. El mañana de gloria y triunfo precido del hoy, expectación e interno antes. Morenito de Talavera, meteoro, rayo flamigero, flor popular; Pedro Barrera, voluntad canalizada, legítima esperanza; Julián Martín, poseso de los más geniales arrebatos; el «Choni», sueño de proezas que algún día tendrán realidad. Y al frente de ellos una afirmación en mayúsculas de D. Carlos Cuadrado: «Yo no pienso más que en el porvenir de mis toreros».



PEDRO BARRERA



CHONI



EN MALAGA

7-FEBRERO-1943

SEIS TOROS DE D. ANASTASIO
MORENO SANTAMARIA

PARA
VILLALTA, PEPE
Y ANTONIO BIENVENIDA

LA PRIMERA DEL AÑO



La Serna, que acaba de conferir sus poderes al sagaz promotor taurino don Cristóbal Becerra, y concede a TAJO sus primeras declaraciones.

exactamente detenido—sin ulterior reforma—en la creencia que él hizo en su día. Este pase y el llamado "de las flores"—sin continuadores hasta la fecha—unido al "pase charro" forman el tríptico fundamental de los muchos momentos del toreo, interpretados originalmente por mí en las plazas de España.

...el "pase charro" lo hice por primera vez el año anterior en un festival en San Sebastián y lo aclamó el público fervorosamente: se trata de una mezcla entre un pase ayudado por bajo y el natural. En ésta como en todo mi toreo, dedico la máxima atención a la forma de ligar el pase que se logra con el que se proyecta; la forma de ligar es el pase en sí.

Nos hablaba el toreo de Sepúlveda en lenguaje alto y elevado de su profesión, en tanto nosotros pensábamos que la realidad de la noticia nos proporcionaba un reportaje para TAJO, que podía sintetizarse así: "La Serna vuelve a los toros..."

A Victoriano La Serna lo tropezamos en una típica "calleja", acompañado de su apoderado, don Cristóbal Becerra. Y aquí nos cuenta...

La Serna vuelve al toreo

Un afán irresistible de su genio creador le trae de nuevo a los ruedos

El pase «charro»
de San Sebastián...

"Calle de Arcos", rezaba el rótulo de la misteriosa calleja. Jamás le vimos figurar en el nomenclátor madrileño. Algún día puede que hablemos de este nuestro descubrimiento, verdadero rincón de Hollywood en Madrid. Hoy acapara nuestro interés el encuentro habido en ella, que da origen y fe a la noticia: "La Serna vuelve al toreo".

—Victoriano—nos dice nuestro amigo—acaba de conferirme autorización para darte esta noticia, que creo de interés para TAJO. La Serna reanuda su vida torera, ya repuesto de la depresión nerviosa que le obligó a un reposo absoluto durante bastante tiempo, y con una decisión irrevocable.

—...el secreto del toreo—nos hablaba La Serna en aquel feliz encuentro—se asienta en el contorno simétrico de una figura geométrica. En este dibujo, el centro gravita sobre la propia intuición del artista y tiene que hallarlo a la hora de acometer la fiera. Si en este momento los pies del torero aciertan a coincidir con el centro matemático, la suerte quedará lograda. En caso contrario no hay forma de consumir la suerte. Esta es la clave a mi juicio, de todas las suertes de la li-

da. Bastará, en cada pase, con que las plantas cubran el lugar preciso del centro de la suerte, en su encuentro con la acometida de la res, para engendrar naturalmente el pase. Vendrá después, en cada caso, la inspiración del artista—ese soplo, del que no sabemos qué rosa de los vientos lo registra, ni qué ondulaciones habrá de recorrer por nuestro sistema nervioso—para hacer quebrar cadentemente la cintura y firmar en el aje la rúbrica del mando, a través del temple del arco que hace viajar la muleta... Y según el grado de inspiración del artista en este preciso momento, ora se encauzará hacia el toreo clásico, ora acabará por desbordarse la fantasía, surgiendo la creación.

...si vuelvo al toreo,—sigue su monólogo La Serna—, sería para dar suelta a esta avasalladora apetencia de perfeccionar prácticamente lo de que forma teórica tengo resuelto en mi mucho estudiar sobre las distintas suertes del toreo. Por ello fui atraído a la fiesta de toros, y es y será siempre el motivo de mi candente afición. ¡Crear! ¡Perfeccionar lo inventado!... Y si lo segundo no me fuese posible, tener al menos la satisfacción de comprobar cómo, al correr del tiempo, otros formaron escuela con mis propias creaciones. Para mi arte, el título codiciado fue siempre el que pudiera llamarse "artífice". Mi

toreo por "segovianas"—tan discutido a su aparición—fue conquistando plaza de pase normal, a través de las "ortizinas", "orteguiñas", y últimamente las "manolinas". Pero, en síntesis, quedó



CARTAS ENTRE MUJERES

Las cartas de las mujeres son venero inagotable de deliciosos estudios psicológicos. Jacinto Benavente pudo recopilar en un interesantísimo libro una selección, por demás edificante, de cartas de mujeres. El tema es inagotable. Llegan a nuestras manos unas cartas cruzadas entre dos antiguas amigas de colegio, en la que se malogra un asunto folletinesco por la pueril vanidad de elogiar la audacia de un vestido. La epístola en cuestión, de cuya autenticidad respondemos, dice textualmente:

"Querida Rosina: Estoy preocupada, porque ayer mi padre, el hombre del malhumorado carácter que tú conoces, me sorprendió en plena calle de Serrano, frente al Roma, acompañada de Felipe. ¡La tragedia! ¡Por qué tendrá el autor de mis días esa mirada de lince!... ¡Con la gente corta de vista que hay en el mundo!..."

"Verás cómo ocurrirá la cosa. Yo me había puesto ayer tarde mi vestido "beige". ¡Un amor de vestido!... No comprendo cómo puede haber muchachas tan birrias que se presentan hechas unas fachas, exhibiendo la moda actual, tan elegante y de falda corta, para que podamos presumir de nuestras piernas. En fin, este vestido "beige" mío tiene un encanto supremo: el de su sencillez. Es liso como una pista de "tennis" y ceñido como un "schoor" chilón. Ya sabes que mi cuerpo, por naturaleza, odia lo barroco. Con este vestido "beige" parezco una niña. Está confeccionado con cierto lienzo un tanto torco, simpático al tacto y francamente elegante..." (Siguen los elogios y las descripciones del vestido. De la tragedia ocurrida al verla su padre no vuelve a hablar para nada)...

"Y para terminar, daremos a conocer otra, también muy curiosa y que copiamos íntegra: Cuatro líneas, desde un continental, a toda prisa. ¡Quieres llamarme esta tarde, a primera hora, por teléfono y proponerme que salgamos juntas!... Así, en casa, no sospecharán nada y podré dedicarme a un "plan" exultando. Acaso todo esto te sirva a ti también para realizar alguno tuyo. De todos modos, hoy por mí y mañana por ti. Para algo nos hemos jurado amistad inalterable. Un último favor: no te exhibas demasiado por el Ritz en el aperitivo. A la noche pienso decir que hemos tomado el té en tu casa... Y mañana yo te contaré..."

EL CONDE DE LA GARDENIA

NOTAS

Peticiones de mano

Por el conde de Benhavis, y para su hermano el conde de Mieres, ha sido pedida al duque de Sotomayor la mano de su encantadora hija Ana María Martínez de Irujo.

Por los señores de Urquijo (don Juan Manuel), y para su hijo don Carlos Urquijo de Federico, ha sido pedida a los señores de Herráiz (don Santiago) la mano de su bella hija Pilar.

La boda ha quedado concertada para la próxima primavera.

Por los señores de Santaolalla, y para su hijo el abogado del Estado don Abdón, ha sido pedida a los señores de Sebastián (don Ramón) la mano de su encantadora hija María Jesús.

La boda se celebrará en el próximo mes de abril.

En La Coruña, y en la residencia particular del Gobierno civil, el comandante de Artillería don Antonio Domenech Arias, y para su hermano el oficial del Ejército don José, fue pedida al gobernador civil de esta provincia, don Emilio de Aspe y Bahamonde, y su distinguida esposa, doña Vicenta Martínez Montoya, la mano de su hija María Abela. Entre los novios se cambiaron los regalos de rigor. La boda, que se celebrará en fecha próxima, será bendecida por el arzobispo de Santiago, doctor Tomás Muñoz Pablos.

Sociedad



La señorita Pilar Aguado Rodríguez y don Sergio Bucea Inastrillo, después de la ceremonia nupcial, en San Jerónimo el Real.



La señorita María del Carmen González de Gorordo y don José Sánchez de Corraque, en el templo de San Jerónimo el Real.



La encantadora señorita Mercedes Lezmes Verde, recientemente obsequió a un grupo de sus amistades con una brillante fiesta de juventud.



Tres bellas muchachas sorprendidas por el objetivo fotográfico en los magníficos jardines del Retiro (Santander). Zita de la Mota, Teté Puebla y Carmela de la Mota, que con su simpatía aumentan el colorido del paisaje.



RECUERDOS DE ANTAÑO

Cuando el futbolista de Madrid era un jugador "de secano"

Solíamos de Vallecas, el domingo pasado, después de contemplar cómo se debatían, sobre un barrizal, el once del Oviedo y el madrileño Atlético Aviación. Si profundizais un poco en el orfeón de exaltaciones que acompaña el tempestuoso desfile de un partido en cualquiera de las ciudades españolas con abolengo deportivo, encontraréis unos remanidos de paz que contrastan con el voce-

terreno y balón se ponen pesados, estos niños son incapaces de moverse. En mis tiempos...

Atajamos a nuestro interlocutor porque de Vallecas a Atocha media... todo un Pacífico. Demasiado para aguantar un solo de un divo de hace cinco lustros. E hicimos el dúo:

—También en tus tiempos, que con los míos, tentamos horror al agua y al barro. Por el Norte nos llamaban jugadores de "secano". Recuerda, recuerda... Una tarde en el campo del Madrid, en la calle de O'Donnell. Año 1923. Cuarto de final del Campeonato de España. Esperabais al Atlético de Bilbao con ese respeto con que siempre se recibe la visita de los leones vizcaínos. Mandaban el siguiente equipo...

—Lo recuerdo muy bien: Rivero, Rouse y Acedo; Paño, Beláste, Larraza y Legarreta...

—Germán, Sesúmagu, Travieso, Carmelo y Chirri... Todo un equipo, sí, señor.

—Nos ganaron.



—Sí; os ganaron ellos, aliados con la lluvia y el barro, a los que no estabais hechos. Porque jugar, jugabais: Trompi, Quesada, Escobal; Sicilia, Mengotti y Mejías; Muñagorri, De Miguel, Bernabeu, Félix Pérez y Del Campo. Y aquel día debe servirte para disculpar el fútbol pobre que hoy has visto, porque el vuestro no mejor, os costó la eliminación por un 3-1 en campo propio. ¿Te acuerdas cómo fué?

—De salida marcábamos el primer gol de la tarde que había de ser único para nosotros. No jugaba Monjardín, lesionado o enfermo; Santi Bernabeu, que ocupaba el centro, hizo el saque de salida, hizo el saque largo hacia Del Campo. La jugada se había concertado previamente, en la caseta. Saló bordada. Víctor largó uno de sus centros medidos, templados, y el balón llegó a los pies de Santiago, que llegaba lanzado. El remate de Alday frente al Deportivo de La Coruña tuvo su precedente: aquella tarde lejana; la locura del público de Chamartín.



Selección gallega contra Real Madrid, en la Ciudad Lineal.—Juan Monjardín disputa el balón a los gallegos Clemente y Balbino, y al barro. Al fin, el Madrid venció por 3-0.

en la del de O'Donnell. Un golazo aquel y otro éste.

—Sí; pero luego... ¡el diluvio! Había transcurrido escasamente un minuto. Hasta los diez mandó el Madrid, bajo un cielo entoldado, amenazador, sobre un terreno duro. De pronto se abren las cataratas celestes...

—Y aquel once encogido, que era hasta aquel momento el Atlético, se esponjó. ¡De qué forma! Os hicieron un rebullito. El pobre Sesúmagu tuvo sobre aquel barrizal su mejor tarde de tirador. Tres goles bárbaros. Uno de ellos en un penalty... que había sido antes tanto. Yo estoy convencido de que Trompi pidió a los Santos no le concedieran la "suerte" de que le fuera a las manos. ¡Se las parte!

—Luego aceptas que el jugar en un terreno blando tiene su secreto.

—Lo dices con cierta ironía hacia los de nuestra época. Y no eres justo. En primer lugar, nosotros pisábamos, en todo caso una vez o dos al año un campo de hierba. Tampoco nuestra preparación y nuestro fondo podían ser los mismos de los equipos nortieños de entonces ni de estos profesionales de hoy. Eramos jugadores de campo duro, y para rendir todo lo posible sobre tierra nos sobraban facultades a todos... La Ciudad Lineal, con su césped, forjó futbolistas castellanos a quienes ya no ponían pavor los nombres de Amute, Atocha o San Mamés. La aclimatación duró apenas una temporada.

—Es cierto. En la Ciudad Lineal, sobre una laguna, vimos, ¿recuerdas?, uno de los encuentros más emocionantes de aquella época. La selección gallega contra el Madrid, a quien, por uno de aquellos climas que surgen cada dos por tres, la Federación Centro, se vió forzada a conceder su representación con exclusión del Racing y del Atlético. Había un chasco formado frente a una de las porterías. Atacaba el Madrid para romper el empate a cero. Clemente y Balbino, cuando veían cercano el peligro de Monjardín, chapuzaban el balón en la charca. De allí no había quien lo sacara. Inútiles los intentos de Juan y Valderrama. Y el tiempo pasaba... Antonio De Miguel el "viejo astuto", consiguió por picardía lo que sus compañeros no lograron con dinamita. Flotaba el cuero cuando llegó a él el extremo del Madrid. Su pié

izquierdo se hundía en el agua hasta el tobillo; con el derecho dió un punterazo suave infantil, tocando el esférico como un billarista la bola de marfil. Tras, tras, tras... tres botecitos; un patinazo final y... gol.

—Pero hasta llegar a esta aclimatación, cuántas derrotas nos costaron los blandos terrenos de Vizcaya, Galicia y Guipúzcoa. Por casualidad se les podía batir en sus casas a aquellos Real Unión, Real Sporting o Atlético.

—A veces, el genio de alguno de nuestros ases lo consiguió. El pobre Triana barrió un día en Amute a aquel Real Unión de René, Patricio, Gamborena... Cinco-dos, ganó el Atlético. Aquí en Narváez se les eliminó. Pero era un genio Moncho Triana.

—Pues ya apuntan sus sucesores. Para bien de nuestro fútbol.

JOSE MARIA UBEDA



Campo de O'Donnell.—Sobre un barrizal, se enfrentan los "merengues" de Santi Bernabeu y el Atlético de Carmelo. El barro jugó su papel, y el Madrid perdió por 3-1.



SUPERCHERIA?



Emperador Maximiliano de Méjico.



Emperatriz Carlota.

Castillos en el aire...
y la gente quisiera vi-
vir en ellos. Aventure-
ros de su propia «Ego»
declarándose descen-
dientes de altas per-
sonalidades



El venerable vendedor de pescado de Londres, William Brightwell ha declara-
do haber nacido el día 8 de diciembre
de 1967 en el Vaticano, como hijo del
Emperador Maximiliano de Méjico, y cu-
ya esposa, Carlota, se había refugiado
allí después del final trágico de su es-
poso. La adjunta tarjeta de visita hacia
constar su derecho al trono.

Tarjeta de visita: "Su Alteza Impe-
rial Francisco Rodolfo Maximiliano, Prin-
cipe heredero de la Corona de Austria,
hijo del Emperador Maximiliano de Mé-
jico.—E/C. Miss Mercer, Restaurant Bi-
lou, 53 Wilton Street, Finsbury, E. C. 2.



El Delfin.



Carlos Guillermo Naundorff.



El Principe Luis.



El trono de los Naundorff.

El verdadero descendiente del Delfin
talso es el relojero de Postdam, Carlos
Guillermo Naundorff, que vive en una hu-
milde casa de París, y que ha declarado
toda su vida ser el hijo de Luis XVI,
aquel pequeño Luis Capeto a quien los
Jacobinos llevaron para hacer aprendiza-
je con el zapatero Simón. Los franceses,
sin embargo, afirman que el último Del-
fin había muerto, y manifestaban que
Naundorff era el "Principe Luis". Todos
los procesos que entablaron los hijos de
Naundorff para el reconocimiento de sus
derechos fueron nulos. Sin embargo, los
hijos de los hijos todavía llevaban las
banderas de las Flores de Lis.

Se trata de millones. En julio de 1918
asesinaron los bolcheviques en Jekatarin-
burg a la familia del Zar. En el año 1937
apareció en Berlín una desconocida que
se llamaba la señora Tchaikowsky,
declaraba ser la hija Anastasia del Zar.
La verdadera intención de este asunto era
el deseo de apoderarse del legado del
Zar en el extranjero, que representaba
muchos millones de pesetas.

Los bigotes no pueden hacer milagros...
En las casas de Marsella un hombre con
toda seriedad declara que es el descen-
diente directo de Napoleón III. Se llama
Desmoulin, y quiere hacer constar su ori-
gen por medio de documentos dudosos y
su semejanza con el hijo de Hortensia,
que, como esposa de Luis Napoleón, era
Reina de Holanda.



MME. ANASTASIA TCHAIKOWSKY



Tchaikowsky ¿Duquesa o aldeana?
La hija del Zar Anastasia, y Anastasia



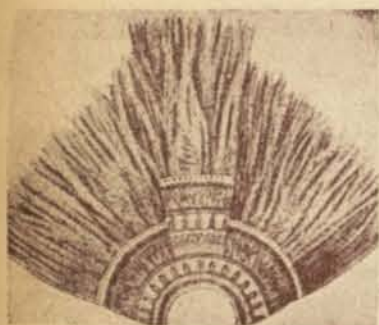
H. El Emperador Napoleón III, y mon-
sieur Desmoulin.

¿Quién,
cuál, cómo,
dónde, cuándo?

Una pequeña excursión histórica con diversas preguntas a nuestros lectores



Salvados por los gansos.—Durante el sitio de una ciudad, trató el enemigo de tomar por sorpresa la aparentemente inexpugnable fortaleza. Pero los gansos sagrados se inquietaron, avisando a tiempo con su cacareo a los sitiados del peligro pendiente sobre ellos, rechazando el ataque. ¿Cómo se llamaba la ciudad? ¿Quiénes eran los sitiados? ¿Dónde se encontraban los gansos y los sitiados defensores de la plaza? Y ¿cuándo sucedió esto?



Una corona de plumas de un valor incalculable se conserva en Viena; pertenecía al penúltimo soberano del imperio mejicano y está hecha de las plumas de un ave sagrada. ¿A quién pertenecía esta corona antiguamente? ¿Cómo se llamaba el pájaro sagrado?

Casi 900 muertos hubo en el incendio de teatro más horroroso de todos los tiempos. ¿Dónde ocurrió el siniestro? ¿Cuándo?



La "Fuente" de Ingres.—Para esta obra muy famosa, del gran maestro francés, posaba una mujer modelo, quien se calificó a sí misma como "la belleza del siglo". Era la pariente de un estadista italiano, que la hizo hacerse valer de su belleza con fines patrióticos. Más tarde fue favorita de un Emperador. ¿Quién era ella? ¿Cómo se llamaba el estadista italiano? ¿De quién era la favorita esta belleza?

(Buscar la solución en la página 26.)

En el Tibet Visita a Goncan

Desde hace dos días somos, en Sachia, huéspedes del Príncipe Lama en su casa de verano, de estilo chino, rodeada de sauces a duras penas reverdecidos, en las primeras tibiezas que el tiempo experimenta en el mes de mayo. En los campos labran los campesinos las tierras con arados primitivos, que son tirados por "yac" velludos y negros protegidos por el peto de flecos de lana roja; algunos siembran la cebada entre los terrones apenas removidos (en Tibet se siembra dos veces al año), mientras que otros aplanan el terreno sobre el que antes



Estos rojos muros no encierran una fortaleza, sino el monasterio tibetano Ducan, en la llanura de Sachia, donde viven más de 400 Lamas.

ha sido esparcida la simiente, haciendo arrastrar por una pareja de "yac" una especie de narria o trineo formada por una tabla horizontal sobre la cual el labrador se mantiene de pie en una situación rígida y guardando un equilibrio difícil, entre los gritos y las risas de los médicos del hospital. El anterior trabajo es realizado como defensa contra la glotonería de los gorriónzuelos rollizos y bien nutridos, de los palomos con plumaje de reflejos de plata, de los cuervos de reflejos azulados de tamaño enorme y existencia centenaria, que por miles viven felices en este país privilegiado en el que, por prescripción budística, es respetada y temida, por sagrada, desde más de un milenio, la vida de los animales.

Los cantos del Tibet, de ritmo lento y de prolongadas notas, se pierden, a través del aire cristalino, por los valles y los quebrados de las montañas que aparecen desnudas y arrugadas como dorsos de elefantes adormecidos y envueltas por la penumbra y doradas luces, sobre un cielo de turquesa. Enfrente de nosotros, sobre la pendiente que parece deslizarse en el torrente, se encarama la ciudad negra y roja de los conventos, de los templos de los Lamas. El manto de oro que envuelve a alguna pagoda resplandece a los rayos del sol, como indicando un punto aún más sagrado que el suelo, ya consagrado, sobre el que proyecta su brillo.

En la mañana de hoy acompaño a los camaradas de expedición a visitar el templo de la divinidad protectora de la ciudad del Goncan de Sachia; me acompaña un sirviente del Gran Lama, que luce los pesados pendientes de plata de la librea, que son testimonio de su cargo. Nos hacemos comprender mutuamente por medio de gestos y sonrisas, ya que los Tibetanos ríen con una facilidad no exenta de cierto gusto. Bordeamos durante un trecho el primer cerco cuadrado de muros rojos que circunda, cual fortaleza, a un monasterio en el que viven más de 400 Lamas. Dejamos detrás de nosotros el Granucú, un riachuelo de aguas enturbiadas que al pie de la cuesta marca el confin de la ciudad sagrada, y en donde, bajo pequeños puentes algo curvados y que apenas ofrecen seguridad, ornados de festones de banderitas con fórmulas de oración que los protegen de la furia del agua y de la acción del tiempo, se deslizan tranquilamente gran número de peces de color gris. Mozalbetes sucios y mocosos acuden en tropel para contemplar a la extraña visitante, y, tras ellos, los hombres con sus botas altas de fieltro rojo y con los pendientes redondos de turquesa, que resaltan su color azul sobre la piel cobriza; también las mujeres surgen de las bajas puertas y se asoman a las pequeñas ventanas medievales de las casas, luciendo sus trenzas colgadas de un gran arco de madera, y sobre la varilla que cierra el arco corren hilera de corales alternando con turquesas. En la plazuela, los mercaderes, agazapados, en posición inmóvil bajo sus tiendas y rodeados de las mercancías, que han sido traídas, no sin fatiga, desde la India, parecen sacerdotes entregados a algunos de sus ritos.

Tomamos las callejuelas del interior, que ascienden dividiendo la ciudad a través de callejones largos y estrechos, coronados por arcadas en las que las palomitas, amedrentadas, tienden su vuelo, acom-

misterioso

pañado del zumbido de sus alas. Los terribles mastines tibetanos aullan tras las tapias de los corrales con las puertas intencionadamente bajas, para que los muertos, una vez que hayan abandonado la casa y habiendo sido trasladados al precipicio que sirve de cementerio y en donde son pasto de los buitres, no puedan entrar más en casa, después de haberse formado otro cuerpo, para ejercitar cualquier clase de venganza sobre los sobrevivientes; pero una vez que han llegado al umbral de la entrada, y no acordándose de que la puerta está más baja que ellos, la aporrean con la frente y vuelven hacia atrás, desapareciendo en el manto de la noche, ya que el choque con las cosas materiales es bastante para desarticular para siempre sus cuerpos provisionales.

Heos ya ante el gran palacio de los Príncipes de Sachia, que desde hace varios siglos yergue sus muros enrojecidos, ornados de balcones barnizados y de pináculos dorados que se escapan de las terrazas; contemplado desde abajo, presenta atrevidísimos techos severamente salidos de aplomo. Por las callejuelas ascendentes, formadas por leves escalones, pequeños Lamas nos preceden y nos siguen, trepando como cabras; otros, situados más arriba, nos hacen diversos gestos, sentados a lo largo de los pequeños muros y entretenidos en descifrar hojas de libros ajados. Pasamos delante de casas negras de particulares y casas rojas de conventos y pagodas. Un pequeño Lama, cuya ropa ha perdido, por la porquería, su tinte rojo, con los avispados ojos de forma de almendra y la nariz achatada y una bonita sonrisa en la boca desprovista de dientes, me coge de la mano y me conduce a través de una puertecita que da a una escalera de mano en gran pendiente; bajo por un corredor estrecho y entenebrecido; el tránsito repentino de la luz a la oscuridad no me permite distinguir nada de lo que me rodea; después, a medida que desciendo, empiezo a distinguir extrañas molduras de animales colgados del techo y de las paredes; agudizo la vista y descubro sobre mi cabeza, a mi derecha y a mi izquierda una verdadera multitud de patas, vientres, panzas y cuerpos peludos de perros, lobos, linceas, tigres, caballos, asnos, "yac", marmotas disecadas y rellenas hábilmente de paja, mostrando la boca desencajada las patas contorsionadas y el pelo polvoriento y apolillado. Al llegar al último escalón, una mano momificada de hombre sale de la pared



Los jóvenes estudiantes Lama cifien amplias vestiduras, que a menudo, a causa de la porquería, han perdido su característico color rojo.

y casi llega a tocarme, haciendo con las uñas unciformes del índice y del meñique la señal del conjuro; un poco más allá, veo colgado de los largos cabellos un cráneo humano cubierto de una piel arrugada, con una espantosa risa, enseñando sus dientes blancos y un terrible guiño de sus ojos vacíos. ¡Adelante, adelante!, exclama con ciertos ademanes de la cara el Lametto, que entre aquellos habitantes se encuentra realmente como en su propia casa... Y un poco más allá surgen igualmente corazas de guerreros montadas sobre esqueletos, unas caras terribles sobre cuerpos disecados y revestidos con kimonos chinos, y otras nuevas cabezas, otros brazos, otros cuadrúpedos inmóviles en su totalidad, con aspecto macabro, silenciosos, los cuales nos dan escolta a través de un camino cada vez más sumido en la oscuridad.

Un Lama sentado en tierra sobre una piel de carnero recita, salmodiando, una plegaria, moliendo los versos con golpes lúgubres sobre el gran tambor que tiene al lado; estos golpes nos guían, nos producen la sensación de que nos apedrean y penetran en nuestro interior en forma inexorable y apremiante, del mismo modo que si fuésemos conducidos a un rito misterioso de sangre y de muerte.

En los altares, varias divinidades de cobre dorado proyectan sus resplandores sobre la luz trémula de las lámparas, blandiendo con sus numerosos brazos y con espantosos gestos de mofa, armas y símbolos de exorcismo, al mismo tiempo que hollan con sus plantas los cadáveres de los enemigos muertos; collares hechos de calaveras y de cabezas humanas, todavía ensangrentadas, descienden hasta las rodillas. Divinidades enroscadas danzan furiosas con la boca desencajada y lanzando gritos frenéticos, con los ojos fijados, en actitud cobarde, sobre visiones macabras; y ante dichas divinidades, nubes de incienso, ofren-



El Scito de Sachia, antiguo palacio del príncipe Lama, todo balcones y pináculos, visto desde abajo presenta trozos atrevidos salidos de aplomo.

das de manteca, harina, arroz, fruta de albaricoques, etc., atestiguando la devoción, el temor y la esperanza que el pueblo siente hacia ellas.

La atmósfera cargada, el aire saturado de humo y el olor empalagoso de la manteca y del incienso, dificultan, no en poco grado, la respiración. Reminiscencias de pesadillas de cuando era niña y estaba enferma, invaden mi mente; pesadillas extrañas de terrores ancestrales, sepultados en mi subconsciencia a través de la historia de mi raza y de mi vida pasada, reverdecen vivamente como en la plenitud de su realidad; no me siento con fuerzas para continuar, y no sé en qué voy a terminar; estoy sola y no sabría a quien debo demandar auxilio... De repente oigo pasos desconocidos; el jefe de la caravana que había acompañado a mis otros compañeros, se aproxima hacia mí con la antorcha eléctrica; clara luz que disipan también el misterio más espantoso! La realidad, con sus límites racionales, es siempre menos descencertante que la facultad de imaginar, sin límites de tiempo y espacio, posibilidades infinitas. Ahora oigo con más calma decir en aquel guirigay, que es la mezcla entre el lenguaje de los ingleses y el tibetano de Sandup: "Este es un enemigo mongol que se ha encontrado muerto entre los muros de Sachia, durante la guerra contra los chinos y con la mano en actitud de exorcismo, la cual le ha sido amputada y ofrecida a la divinidad a fin de que salga de ella para sepultar a todos los enemigos. Y también todos estos animales, hombres y guerreros, han sido ofrecidos y consagrados, con especiales ceremonias mágicas, a la divinidad, a fin de que se sirva de ellos como de ojos y de espías, para la salvación y la protección del lugar".

Los anteriores ejemplos son formas de religiosidad aparentemente primitivas y bárbaras, que, por el contrario, ocultan, bajo complicados símbolos, las más profundas concepciones del Budismo, del Gran Véncolo, el cual personifica y en su consecuencia, capta espiritualmente a las fuerzas más potentes y sutiles del Universo. Las cuales, debiéndose encontrar más allá de los conceptos del bien y del mal, trastornarían efectivamente a la frágil criatura humana si no tratase ésta de serles propicia, invocando su misericordia con ritos y ofrecimientos. Y, efectivamente, es en virtud de la misericordia que las divinidades del Goncan han asumido formas terribles, a fin de alejar las potencias adversas capaces de sumergir en el infortunio y de aniquilar a la humanidad.

El arte tibetano ha alcanzado en la representación de lo terrible la máxima expresión y emoción, juntamente con un inigualable sentido de lo trascendente. Algunas estatuas, así como algunas pinturas del Goncan, son verdaderas obras maestras anónimas, que podrán competir y tal vez superar a las calladas pesadillas de un Poe o a las visiones nocturnas de un Dürer. Así, el bellísimo Dios de la luz, Tzepamé, asume la forma terrible de Dorgegicé, mientras que la delicada y dulce Diosa Tara, "La Diosa de la Misericordia", se transforma en Paldenlamó, la horrible bruja que en la oscura noche cabalga entre resplandores de llamas, sobre un asno selvático. De este modo, Samvaré y su Sciacti, en un frenético abrazo, generan una única fuerza de vida, de defensa y protección.

Ahora es cuando empiezo a comprender no sólo la alegre seguridad de mi guía, el pequeño Lama, en este lugar de delicias macabras, sino también la serenidad casi infantil de este pueblo, cuya franca sonrisa nunca es turbada por la visión terrorífica de las divinidades protectoras que se encuentran sepultadas en las tinieblas del Goncan.

Algunas estatuas y algunas pinturas podrían superar las pesadillas de un Poe o las visiones nocturnas de un Dürer.



EL MISTERIO del FERROCARRIL

NOVELA, por Tomás Duncaik



3 de noviembre de 1888. Seis y media de la mañana. Julio Didert conduce un tren de viajeros. Ha pasado ya Cannes; de pronto, bajo el Puente Viejo, un peón caminero, a grandes voces, llama su atención sobre un hombre tendido en la cuneta. Didert se entera a fin de comunicarlo a la llegada a la primera estación.

Se previene a las autoridades. El comisario y los policías de turno se dirigen al lugar indicado, donde se realizan las oportunas diligencias.

El individuo señalado al maquinista se comprueba que ha muerto de manera horrible. El jefe de apeadero, Constante Cavillón, y su ayudante, Agustín Daré, fueron los primeros en advertir la presencia del cadáver: un cuerpo de hombre vestido con traje de cuadros gris-blancos, casi nuevo. Aparecía con su pierna izquierda cortada encima de la rodilla, y en todo su cuerpo heridas numerosas y profundas; en particular, el rostro desfigurado y la nariz, cortada.

¿Suicidio, accidente, asesinato? De las tres hipótesis prevaleció en el momento inicial la primera. Daba la impresión de que el muerto se hubiese acostado voluntariamente sobre los raíles y los trenes lo deshiciesen al pasar. También que, para preservarlo de más amplias mutilaciones, uno de los peones camineros lo hubiese empujado hasta la cuneta. Un examen más minucioso aportó la certidumbre del asesinato.

Evidentemente la cabeza fuera tajada con ayuda de un instrumento cortante, y en el cuello aparecía abierta una llaga. Además una comprobación material era suficiente para disipar cuál duda. Un charco de sangre se veía sobre el puente del ferrocarril, justamente encima de la vía. Bastante cerca, una segunda huella roja manchaba el camino. Y entre los dos puntos de orientación se podía observar en el lodo del camino: en primer término, pisadas y huellas de peleg; después, cierta pisoteo, indicador de que tras la caída, el cuerpo había sido arrastrado hasta el pretil para precipitarlo desde allí sobre los raíles. Alguien había bajado para disponerlo de tal modo que los trenes lo destrozasen.

Quedaba demostrado que el crimen se había cometido sobre el puente. En él, además, se recogieron dos dientes arrancados, un sombrero de fieltro con la marca de un comerciante de Mems (Bélgica) y un bastoncillo hecho con una vara de roble descortezado.

ACLARACION

De los bolsillos de la víctima los policías retiraron una corbata de seda, dos pañuelos, un cuchillo pequeño, un cabo de vela, la mitad de un arenque ahumado y varios papeles. Se trataba de un borrador de carta, fechada en París en octubre de 1888, sin precisar día, escrita con pluma elegante y concebida en estos términos: "Mi querido hijo:— He recibido tu última carta, así como la de tu

hermano Emilio. Cuento ir a veros en esta semana y os remitiré lo que me habéis pedido. Os telegrafiaré antes de tomar el tren... En espera de la satisfacción de veros, os abraza mil veces de corazón. A toda prisa. Vuestro padre, H. H."

Había además una factura de Martín, arcabucero de Chaleur, con fecha 23 de junio de 1888, a nombre de "Conde de..." y relativa a una provisión de petardos. A su dorso, lápiz: "Sr. Gaupillot, Bajo-Medón, calle Boétill, París".

Y por último el programa de un restaurante de 23 sueldos, de la calle de Rennes.

No se encontró dinero alguno en poder del desconocido. Este, de cabellos cejas y mostachos rubios, parecía tener más de cuarenta años. Calzaba botas en buen uso y su camisa tenía las iniciales H. H., así como uno de sus pañuelos.

Se citó a Gaupillot y a Martín. El primero, ingeniero civil en París, dió a conocer que en el mes de julio anterior había recibido la visita de cierto Hipólito Hoyos, que le había hablado de adquirir su granja de Greffliers mediante el precio de doscientos cincuenta mil francos y, propuéstole la garantía de su segunda mujer. En cuanto a Martín, éste reconoció sin vacilar, por haberla remitido el mismo a Hoyos, la factura de los petardos, y declaró que éste último era entonces administrador del conde de Rovérolis en Poligny.

Desde este momento el hecho comenzaba a aclararse.

Existía en efecto en el castillo de Poligny, en el partido judicial de Rambouillet, un conde León de Rovérolis, ingeniero-químico, el cual en virtud de un anuncio aparecido en "La Acclimatación", tomara a su servicio en 1.º de enero de 1888 un belga oriundo de Roussu, provincia de Mons. Este había aportado las mejores referencias: era culto y durante tres meses se había portado como un administrador modelo. Rubio, de ojos azules, musculoso, no carecía ni de inteligencia, ni de instrucción, ni de experiencia. Propusiera a su señor aumentar con poco gasto la mano de obra de la posesión haciendo venir de Bélgica obreros que trabajasen barato.

Se llamaba Hipólito Hoyos de cuarenta y siete años y había tratado de Roussu, al mismo tiempo que tres niños, una mujer frágil y enfermiza, llamada Alfonsina Jone, que presentaba como la suya propia. De un matrimonio anterior que la muerte había disuelto tenía dos hijos mayores, incorporados al ejército belga, desahogado el de más edad, Emilio en el Ministerio de la Guerra.

En Poligny y sus alrededores se había creado rápidamente relaciones a más de amistades; pero desde hacía tiempo no se pusiera de acuerdo con el conde de Rovérolis, que le reprochaba en particular su carácter violento. La ruptura se produjera a fines de septiembre de 1888 antes de la terminación del contrato, y las dos partes habían pleiteado ante el tribunal de Rambouillet, el cual precedía efectuar doble información de tal modo que cada uno de los pleitantes era a la vez culpado y demandante.

El 30 de octubre Hoyos había abandonado la finca de Louis Bonhomme, en Poligny, donde se hospedaba con su familia después de la pérdida de su destino. Dijo que iba a Valenciennes para recoger una herencia, cuyo importe le permitiría adquirir la tierra de Greffliers. Añadió que regresaría a Chantilly y estaría en Rambouillet el 3 de noviembre a fin de asistir a una citación del juez de instrucción sobre un asunto en el que figuraba como testigo.

Como si hubiese tenido el presentimiento de una desgracia, previno antes de marchar a la policía que había depositado su testamento en la notaría de Rambouillet.

Y el 3 de noviembre era encontrado sobre los raíles, cerca de la estación de Chantilly, asesinado y despojado de su dinero!

La marca belga del sombrero, las iniciales de la camisa y del pañuelo, la carta en que uno de los hijos de Hoyos era citado por su nombre, la factura remitida por el arcabuce-

(Continuará)

Un robo en el Hotel Grantham

(Conclusión)

nas. ¿Por qué? Porque, probablemente, La Mariposa conoce casi siempre, en cada caso, la topografía interna de los inmuebles donde la banda ha resuelto operar. Después de haber obtenido el plano topográfico que le he mostrado, hemos consultado el "Morning Post" y hemos examinado la lista de los recibos de la temporada. Está anunciada una gran velada para mañana en la noche en el Hotel Grantham. Será una velada brillantísima, una de las más deslumbrantes de la estación. He estado hoy en el Hotel Grantham con el plano topográfico, para controlarlo. El plano corresponde perfectamente al piso bajo del hotel. Este cuadrado es el guardarropa de señoras. Se llega a él pasando por el "hall" y atravesando este corredor. Se puede salir del guardarropa por tres puertas distintas. En efecto, en cierto punto el corredor se bifurca para formar otros dos: el primero conduce a un patio, y el otro, franqueando una puerta secreta, conduce a un segundo patio. Finalmente hay una escalera que es raramente utilizada, y que conduce al gran salón, pasando por una galería llena de tapices.

—Maravilloso—exclamó Slane.

—En efecto. He hecho mis averiguaciones con mucha discreción. Me he disfrazado de empleado de la Empresa del gas. ¿Sabe usted quién ofrece la velada de mañana en el Grantham?

—Sí... La duquesa de Druy. Y, por suerte, estoy invitado a tal velada.

El policía guardó el plano en el bolsillo.

—Pues bien, vaya a la velada de mañana, pero sea prudente y esté en guardia. Al menos, hasta mañana en la noche. Después de cuanto usted me ha referido, bien podría ser que aquellos picaros quisieran quitarlo de en medio antes de iniciarse la fiesta.

—No me tendrán a su alcance—dijo sonriendo Slane— ¡Y estará en la fiesta!

A algunos conocidos se aproximaron a la mesa Slane, que acompañaba a su hermana en la recepción, se limitó a conversar con ella.

—¿Quién es esa mujer tan rara?—preguntó pocos minutos después la señorita Slane a su hermano, mirando a lady Eve que bailaba en el centro del salón— ¿Quién es?

—Es una mujer célebre que se dedica a la escultura—contestó Slane, precisando el nombre de lady Eve— Tiene un estudio en Chelsea y otro estudio en París.

—Y los dos señores que están con ella, ¿son artistas también?

—No, son ex militares. Donville estaba en la Infantería y Frayson en la Aviación.

Slane y su hermana iban a dejar la fiesta. Cuando se levantaban para irse, Donville se le aproximó sonriendo y le preguntó:

—¿Volverá usted al Hotel Grantham, ¿verdad?

—Es posible—repuso Slane con mucha calma— A mí no me agrada este género de diversiones. A mi hermana tampoco... Vive casi siempre en el campo... Pero, le repito, es posible que vuelva.

El golpe del Hotel Grantham, que no duró más de sesenta segundos y que se hizo célebre por medio de todos los diarios de la época, no pudo ser reconstruido, ni siquiera sobre el plano hipotético, porque no quedó ningún indicio del mismo en el gran salón del primer piso. La fiesta no fue interrumpida en lo más mínimo. La única camarera que en aquel momento estaba de servicio en el guardarropa de señoras, estaba libre de toda sospecha. Fue ella, pues, la primera persona que hizo una relación razonable y clara de cuanto había ocurrido.

—Me había inclinado para alcanzar el collar a una de las invitadas—explicó la camarera—. De pronto sentí que el collar me era arrebatado de las manos. Al mismo tiempo todas las luces se apagaron. Al primer momento nadie se alarmó. Pensamos en una interrupción de la corriente. Luego oí un grito cerca de mí. Alguien intentó dar vuelta a la manija de la puerta para salir, pero la puerta estaba cerrada con llave. Aunque la oscuridad era completa, alcancé a divisar algunas siluetas masculinas en la habitación. Una puerta que habitualmente estaba cerrada e inutilizada, se encontraba, en cambio, abierta, y del corredor filtraba un pequeño rayo de luz. En la habitación había por lo menos cuatro hombres. Se apoderaron rápidamente de cuantas joyas les fue posible. Uno de ellos hablaba continuamente. No podría repetir exactamente sus palabras, pero generalmente prometía no hacer mal a nadie siempre que nadie se resistiera ni pidiera socorro. Antes de darme cuenta de todo lo que ocurría, el golpe había terminado.

Slane deseaba llegar al fin de su investigación y, dejando su escondite, se dio a la búsqueda del hombre cuya captura se había dispuesto realizar. La oscuridad era completa, pero Slane había observado el punto desde el cual parecía venir la voz que da de aquel de entre los cuatro hombres que daba las órdenes. Acertó a tomar por la garganta al que parecía dirigir la operación. El bandido, si bien sorprendido, logró escaparse y desaparecer. Slane juzgó inútil seguirlo. El bandido podría hacer fuego y un proyectil hubiera terminado la in-

vestigación de Slane. En cambio, éste, en puntas de pie, se deslizó hacia una puerta que se hallaba en la extremidad de la habitación y que Slane había observado en el plano topográfico; después subió a unos escalones, atravesó un corredor y llegó así a la maravillosa galería, en el fondo de la cual los huéspedes recibían a sus invitados. Tres o cuatro personas, que parecían estar allí sin objeto alguno, se pusieron a la expectativa, y cuando vieron llegar a Slane, apenas salido de la penumbra, lo reconocieron. Stimpson, un poco ansioso, avanzó tímidamente. El policía tenía entre las manos un revólver y sus compañeros no tenían, evidentemente, la apariencia de ser invitados a una fiesta mundana.

—Están allí—anunció vivazmente Slane—. Hacer un instante detuve a nuestro hombre. Pero se me escapó. Mire.

Slane mostró lo que tenía en sus manos, y Stimpson sonrió con una sonrisa extraña y feroz.

—Vendrán, ciertamente—continuó Slane—. Las dos puertas que habíamos indicado A y B, y que dan al patio, han sido cerradas de nuevo con llave y cualquiera que salga por ellas será arrestado instantáneamente. Los dos principales autores del golpe han proyectado seguramente salir pronto por aquí, creyendo que nos tenderán una coartada. No pueden hacer otra cosa.

De pronto, Stimpson hizo un gesto para advertir algo a su amigo. En el guardarropa, donde se guardaba una caja, algo vibraba ligeramente. Detrás de él, el "Hermoso muchacho" y su fiel compañero se habían detenido un instante antes de entrar en el salón. Los dos estaban ansiosos.

Donville dijo en voz baja:

—¡Dos palabras a la duquesa, una bebida cualquiera en el bar y basta! Pero... ¿qué sucede Bob? ¿Está temblando?

—No sé—respondió el otro—. Todo parecía lo más bien. Y ahora tengo la impresión de que había alguien en la habitación, alguien que no era una señora.

—Y tiene razón—respondió Donville con una voz opaca—. Debí de ser un hombre quien me aferró con sus brazos... ¡Chito! Sale alguien. Cierra bien, Frayson...

—¿Y usted qué tiene? ¿Qué ha pasado?

—He sostenido una lucha. Pero, alguien llega. Cierre bien, ¡Ligero!

Frayson obedeció y los dos hombres entraron en la habitación. Se detuvieron de pronto en el umbral de la puerta y comprendieron al instante la terrible suerte que les esperaba. Donville dejó caer su monóculo y quedó como aniquilado. Luego se llevó la mano al cuello. Slane sonrió al notar este movimiento y le mostró a Donville un trozo de una corbata blanca.

—Ha sido un gran chambón, Donville, al no asegurarse bien la corbata. ¿Ve usted lo que ha sucedido? Un pedazo de su corbata ha quedado entre mis manos.

Los cuatro policías se acercaron. Donville alzó los hombros y ofreció sus muñecas. Luego expresó:

—No es muy correcto salir así, sin siquiera saludar a la dueña de la casa. Pero mi camisa amontonada se ha ajado toda y además tengo la corbata hecha pedazos. Si usted no se opone, inspector Stimpson, vamos por la escalera de servicio, ¿quiere?

FOTOCRIMEN



FOTOCRIMEN. - ¿LO DESCUBRE USTED?

En una oscura noche sin luna, el policía Brown halló abierta la puerta al portal de la oficina de la Compañía de Explosivos Quex. Introdujo su arma y entró.

A pocos pasos estaba el vigilante nocturno cacheado, atado e inmovilizado. Brown lo desató y aquel dijo con nerviosismo: "Oí un ruido como alguien andase de puntillas; de pronto recibí un golpe en la cabeza desde atrás de la puerta. Cuando volví en mí me hallé maniatado. Dos hombres sacaban a la luz de la bujía. Los dos estaban enmascarados. Salieron hace una hora."

Brown apagó la vela, dejando la huella de sus dedos en su superficie. Cuando llegó el inspector Trost con sus hombres halló que había sido probada la fórmula de un nuevo explosivo.

"No os apuréis, muchachos—dijo Trost a sus hombres—. El pájaro está aquí. Pronto le cazaremos."

¿Cómo podía tener Trost tanta certeza?

(La solución en la página 26.)

Cleopatra

"REINA de REYES."

La más bella y fastuosa de las reinas fué también la más femenina de las mujeres. Plinio afirma que Cleopatra disolvió en una copa de vinagre una perla valorada en diez millones de sestercios. ¿Amó la reina de Egipto a Marco Antonio?

la Afrodita egipcia se fija velada, luminiscente, jubilosa y blanda en los últimos confines del paisaje.

EL AMOR DE CLEOPATRA. ÚLTIMA RAZON DE LA MUERTE DE CESAR

Tolomeo XIV Dionysos muere ahogado. Extrañas versiones dan pábulo a sospechas de regicidio sobre Cleopatra. Ahora ella logra su ensueño. Apoyada sobre el férreo brazo de César, es Reina absoluta de Egipto. No importa que el romano la aconseje y la haga efectuar el casamiento con Tolomeo XV. El nuevo esposo, hermano asimismo de la Afrodita egipcia, cuenta seis años de edad.

Son incomparables en belleza y pasión los días que transcurren para Cleopatra y César. Ella ha tenido el acierto de invitar al romano a un paseo nocturno por el Nilo. La puesta en escena ha resultado tan maravillosa, que el romano, en aquella noche de luna cariciosa y plena, embalsamada de perfumes, suavizada de músicas, y junto a Cleopatra, cree estar en el más ideal de los Olimpos.

Pero los restos del Ejército de Pompeyo, mientras, han logrado rehacerse. En el año 47, César resprende rutas de la Patria. Queda en Egipto Cleopatra, de veintidós años de edad y encinta.

Un año tarda César en someter a sus enemigos del territorio español. Después, regresa a Roma. Y a Roma marcha Cleopatra. El palacio del Emperador que se yergue a orillas del Tíber es la residencia de la Reina de Egipto.

El romano, en instante de magna culminación pasional, dicta instalar la estatua de la Afrodita egipcia junto a la de Venus, en el templo.

La fastuosidad del vivir de Cleopatra, su incomparable belleza y la decisión imperial de instalar la estatua de su amante frente a la de la diosa, despiertan desazón entre los patricios. Y así se afirma que César no es más que un esclavo de la egipcia.

Y esto, y la revolución política, muestra al puñal de Bruto el camino del corazón de César.

OTRA VEZ AFRODITA CONTRA MARTE

Muerto César, Cleopatra se declara partidaria de Octavio y Antonio. Las primeras vicisitudes de la campaña guerrera por la suprema magistratura romana, infaustas para éstos, hace a la Reina de Egipto rectificar, políticamente, su adhesión.

Sin embargo, la batalla de Filipos ha de dar el triunfo a Marco Antonio, y pocas jornadas después, el vencedor, instalado en Tarsos, ordena a Cleopatra que comparezca ante su presencia para explicar su conducta.

La Afrodita egipcia, temerosa del odio del guerrero, se dispone, una vez más, a hacer gala de sus hechizos. La belleza será la coraza con que pretenderá parar el rotundo golpe del romano.

En seguida Cleopatra emprende el camino. Plutarco ha descrito de modo maravilloso la presentación de la Reina de Egipto ante Marco Antonio:

"La condujo hasta Tarsos una magnífica carabela dorada, con las velas de púrpura; en su interior, tañedores de lira y flauta llenaban el aire con sus armonías; a los pies de la Reina jugaban unos amorcillos, y a su alrededor, en artísticas y voluptuosas posturas, las mujeres de su séquito, todas de una rara belleza, se asemejaban a nereidas. Y Cleopatra, destacándose del maravilloso conjunto, representaba a la perfección el papel de Venus saliendo entre las olas, que había querido asignarse a sí misma."

Cleopatra, al llegar a Tarsos, alega cansancio por el viaje. Y ruega a Marco Antonio vaya a visitarla a la nave. Así lo hace el guerrero. Y así queda encadenado para siempre en la magna belleza de la egipcia.

Las fiestas, de esplendor inenarrable, se suceden a bordo. Los banquetes son festejos de todos los días. El derroche y el lujo son exorbitantes.

Y en una de las noches, cuando la fiesta degenera ya en orgía, Cleopatra ofrece a Marco Antonio una copa de vinagre, a modo de símbolo. Y para dar valor al obsequio, la Reina echa en la rutila copa uno de los brillantes que adornan sus orejas. Y pretende repetir la acción con el segundo, pero Marco Antonio se lo impide, mientras sube a los labios el licor, que lleva diluido en sí una joya de diez millones de sestercios.

Amor y pasión llevan al romano a la corte de Cleopatra. Y allí deja escaparse al pretérito el invierno del 41 al 40.

Al fin, en el 40, Marco Antonio regresa a su Roma. Las discusiones que tenía con Octavio desaparecen al casarse aquí con la hermana de éste.

Tres años se suceden. Marco Antonio parece haber olvidado, al lado de su esposa Octavia, a Cleopatra. La bella egipcia empieza a ser para todos nada más que una sombra que poco a poco se diluye en el espacio.

Pero la suerte, una vez más, jugó los absurdos dados del azar. En el 37, Marco Antonio marcha como jefe supremo de una expedición contra los partos. La lucha es muy dura, y los restos del ejército del romano se ven precisados a refugiarse en Siria.

Y a Siria, incógnita, aún más bella y exquisita que nunca, llega Cleopatra. El viejo amor, que nunca estuviera apagado, resurge brioso.

Una tarde nace lo decisivo. La Afrodita egipcia, con escorzos de gacela y mimos de gata, haciendo de sus alabastrinos brazos guirnal-das de amor en el cuello del guerrero, ruega, suplicando:

—¡Oh, Marco Antonio! Ven a mi reino para siempre; a mi lado, lejos de todos y de todo, pero junto a mí; ven, nada mereco nada en la vida sino el amor. El amor, que es nuestra ley de vida...

LA "REINA DE REYES"

Marco Antonio deserta. Nunca más ha de volver a su patria, ni separarse de la Afrodita. Por eso un día, en la corte egipcia, tras apoteósicas fiestas, el romano, trocada su toga patricia por las suntuosas telas orientales, corona a Cleopatra:

—En nombre de Venus eterna te nombro, por virtud de tu incomparable hermosura y sabiduría, Reina de reyes. Que los hados te colmen de ventura, Cleopatra.

EPILOGO DE TRAGEDIA

Octavio logra que el Senado declare la guerra a la Reina de Egipto. Marco Antonio conoce pronto la noticia. Y, ciego, entre el amor y la patria, opta por lo primero.

La vida de placer continúa intensa para los enamorados. En Atenas les sorprende el ultimatum de Octavio. Que no es contestado.

Así, en la primavera del 31 comienza la lucha.

Marco Antonio aconseja guerrear en tierra. Cleopatra prefiere la contienda marítima. Capricho de la mujer, triunfa sobre la ciencia del guerrero.

En el mar se abre, por tanto, la pugna. El choque entre las dos escuadras es terrible: la victoria parece inclinarse levemente hacia los egipcios. Pero en instante decisivo, acaso por miedos, quizás por extraño capricho femenino, la nave de Cleopatra vira en redondo. La inesperada maniobra confunde al resto de los buques egipcios. Que, al fin, repiten la maniobra.

Marco Antonio, después de la derrota, pasa de su nave a la de Cleopatra. Durante tres días se mantiene sentado junto al timón, la cabeza hundida entre las manos, sin querer más que su propia soledad.

Cleopatra, de regreso a Egipto, ordena preparativos de defensa, pero también, acaso por presentimiento, la construcción de un soberbio mausoleo.

Octavio, al fin, se presenta ante Alejandría. Marco Antonio se hace cargo del mando de la ciudad. Crespones de tragedia se presagian. El Destino, cruel, hace de los amantes marionetas.

Cleopatra ordena introducir en su mausoleo todos los tesoros. Y después, mientras Marco Antonio ultima los preparativos de combate, ella se encierra con sus servidores en el fúnebre monumento.

Los romanos comienzan a penetrar en la ciudad. Marco Antonio, convencido de la inutilidad de la resistencia, marcha a palacio en busca de Cleopatra. Cuando descubre que ella no está, la idea de la muerte de la amada triunfa en su confundido cerebro. Y así, obsesionado ya, incapaz de vivir sin la Afrodita egipcia, hunde la espada en su propio pecho.

Triunfador Octavio, hace de Cleopatra su prisionera. El vencedor romano concede a ésta hacer las exequias de Marco Antonio. Que cristalizan solemnes.

Otra vez la Reina de Egipto se apoya en su belleza para triunfar ante el enemigo. Pero Octavio vence al poderoso hechizo de la mujer.

Y Cleopatra busca la salvación de ser unida en el carro del vencedor. Un áspid inyecta en el seno de la bella la muerte.

IVAN DE VARGAS.



Año 52, antes de la era cristiana. El eco de los himnos funerarios, brotados por el óbito de Tolomeo XIII, no se han desvanecido todavía en el aire seco del país cuando Egipto tiene nuevos monarcas: Tolomeo XIV Dionysos, de nueve años de edad, y Cleopatra, de diecisiete incomparables primaveras.

Pronto el luto de las vestiduras de la corte cede paso a las telas policromas. Conforme con los reales ritos egipcios, Tolomeo XIV Dionysos se desposa con su hermana Cleopatra.

Y así se yergue, como rediliva encarnación de Venus y Minerva, la más bella, grácil, ideal y femenina de las reinas y de las mujeres. Cleopatra, envidia de las diosas del Olimpo, tiene diecisiete años y un poema de feminidad irradiante en todo su ser.

Belleza e inteligencia ensorbecen a Cleopatra; así, ella aspira a reinar sola. Aunque su esposo y hermano es un niño, palaciegos favoritos del pueril monarca apoyan los derechos de Dionysos. La pugna política por el predominio en el trono surge y cada vez con más empuje. Cleopatra es una virgen maravillosa, pero también una mujer inteligente.

A pesar de ello, y acaso por la extrema juventud que no sabe de experiencias, Cleopatra es vencida. A los veinte años de edad, la esposa de Tolomeo XIV Dionysos gusta el acre sabor del destierro. Tierras caliginosas de Siria dan cobijo a la Bella, que intenta, y logra luego, armar un ejército.

La invasión de Egipto surge, y con ella, la guerra. La lucha es cruenta por ambos lados. Defensores del rey y adictos a la reina hieren, tajan, machan y mueren. La guerra civil cobra espantosa realidad.

Y una tarde, cuando tras duras jornadas bélicas los dos ejércitos se dedican a reorganizar sus huestes, extraño correo trena su corcel ante la lujosa tienda de Cleopatra. Un instante después, barreras de espadas cierran el paso al intruso, que dice, inmutable:

—¡Correo de Roma para la Reina!

Cuando el mensajero es recibido por Cleopatra cree ver materializada en rosas, jazmines, nácares y canela a Afrodita.

—¿Qué queréis?

—Tomad, señora, Misiva del Gran César.

Antes de fijar los profundos y azabaches ojazos en el arrollado pergamino, interroga Cleopatra. Y las palabras surgen enojadas por inefable sonrisa:

—¿Y qué es del gran soldado?

—Avanza victorioso con sus legiones por tierras de Egipto, a fin de deshacer las últimas fuerzas de Pompeyo, que buscaron refugio en este país.

Las manos suaves, sedosas, mimosas, de la mujer rompen ya los sellos de la misiva.

Y puede leer la Reina:

"Señora: Perdonad la rudeza de un soldado que no sabe de floridas expresiones. Conocéis, señora, que el magno Rey que fué vuestro padre me nombró a mí su ejecutor testamentario. A este fin, y llevado por el deseo de que dirimáis en el terreno de la paz las diferencias con vuestro hermano, os ruego acudáis a mi campamento..."

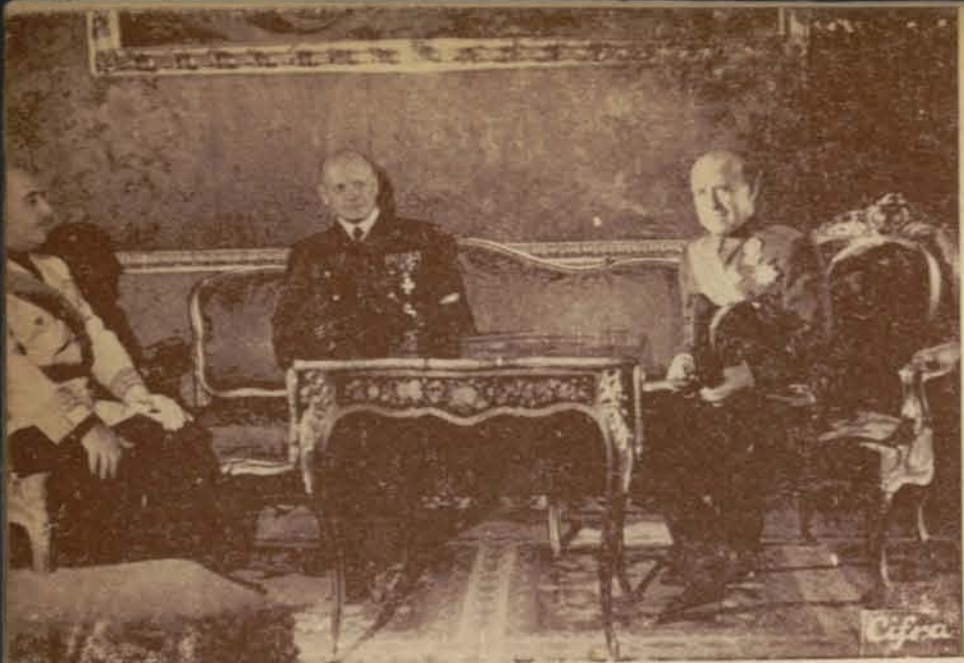
Cleopatra no lee más: abandona el pergamino y mira al correo, que la contempla casi en éxtasis. Luego murmura:

—Está bien. Decid al Gran César que la Reina de Egipto acudirá a su campamento. Y rogadle en mi nombre que acepte, íntegro, mi primer modesto regalo, que le enviaré muy pronto.

Y cuando el mensajero de Roma ha desaparecido, la mirada de



¿Fue Cleopatra interpretada fielmente por Claudette Colbert? El noventa por ciento del mundo intelectual así lo afirmó.



Presentación de cartas credenciales del embajador de Alemania en España, Von Moltke, a Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. (Foto Cifra.)



El ministro de Educación Nacional pronuncia un discurso con motivo de imponerle las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, en la sesión solemne del Instituto de España. (Foto Cifra.)

Estampas de la semana



VII CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA. Santiago de Compostela.—La Delegada Nacional de la Sección Femenina durante una de las sesiones del Consejo. (Foto Cifra.)



El Delegado Nacional de Sindicatos, camarada Sanz Orrio, durante su interesantísima conferencia "Sindicatos", celebrada en la Escuela Social de Madrid.



El VII Consejo Nacional de la Sección Femenina.—La Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, preside la sesión inaugural.

frente al espejo

CUIDADOS DE LAS UÑAS

Las manos poseen tanta expresión como el rostro y por tanto requieren cuidados y atenciones, conforme hemos visto en los últimos números del Semanario, las uñas deben ser poderosamente embellecidas. Por ello, los novelistas, que son los que dicen las más bonitas cosas, hablan de las "manos de péndulo", como "diminutos espejos", "reflejos de nacar"... Sospecho que las cosas, esas, dentro de mi torpe prosa, deben sonar atrocidades. Pero es indudable también que os agrada dedicarles las imágenes.

Perdamos por el sendero de la literatura y dejenmos nuestra atención.

Empecemos por afirmar que una uña sana es delgada. La uña enferma descubre alguna de estas características: espesor, opacidad, color agrisado o amarillento.

Para su arreglo pueden utilizarse los servicios de manicura. Sin embargo, si usted sigue cuidadosamente los consejos que se dan a continuación y si diariamente media hora a su cuidado, ejerciendo paciencia, su habilidad, todo será perfecto.

Comience por disminuir el largo de la uña por medio de una lima de acero muy flexible. Si se lima semanalmente, no es preciso emplear las tijeras. La forma existirá mayor igualdad entre sus uñas, entre los bordes, para que tengan mayor firmeza.

1.ª Con ayuda de un disolvente graso quite el barniz o laca. No tema cambiar el algodón cuanto veces sea necesario hasta conseguir que la uña quede perfectamente limpia, y de forma especial en los rebordes y proximidades de la piel.

2.ª En una preparación de agua jabonosa meta los dedos. Déjelos, por lo menos, durante quince minutos para que las pielecitas que rodean la uña, y de forma especial las que bordean, se despeguen. El agua estará caliente.

3.ª Transcurrido este tiempo y con ayuda de un instrumento para separar la piel y que puede ser de marfil, de cuerno, de hueso, de cualquier materia plástica, de todo menos de acero, se librará la uña en todo su alrededor rechazando hacia atrás y cuanto sea posible la cutícula para buscar debajo de las materias muertas. Con ayuda de un espátula de manicura muertas. Saldrá una especie de caspa blanca, que si no se quita, pelagra invadir la uña.

4.ª Una de las operaciones más delicadas en el arreglo de las uñas es el de cortar los rebordes de la piel. No se debe cortar completamente porque aparecerían pequeñas hilachas de piel muy pronto. Y debe cortarse por abajo. En último término resulta más ventajoso dejarlo bastante grueso.

5.ª Con ayuda de un pequeño pincel dese con abundancia aceite alrededor de la uña. También se puede utilizar una crema grasa especial para las uñas.

6.ª Tomad el bastoncito de madera de naranjo y, con un algodoncito en la punta, limpiad las uñas por abajo para quitarles el polvo. Si aun permaneciesen manchas

echad un poquito de agua oxigenada. Esta parte de la uña, estar siempre impecable en cuanto a la limpieza. También le conviene mucho a la uña la grasa por ella, y si vuestras ocupaciones no han de sufrir el inconveniente de manchas de grasa, deben conservarla durante cierto tiempo, por lo menos una hora.

7.ª Después se limpian las puntas de los dedos metidos nuevamente en el agua jabonosa. Verifíquese el bord de las uñas no sufra dentellada debido a la lima. Si fuese así hasta utilizar el cartoncito de lija para que estén perfectas.

8.ª No olvidemos de utilizar el "polissoir". Para aquellas que no usan ni laca ni esmalte esto representa el término de su arreglo, en este caso debiera utilizarse un producto que, sin dar color a las uñas, les proporcionase el menor brillo. Para ello existen piedras, pastas o polvos de excelentes resultados. Todo depende del gusto de cada cual.

9.ª Y he aquí que llegamos al término de la "toilette" de las uñas. La aplicación del esmalte o de la laca. Para las uñas sin defectos, fuertes y lisas, es suficiente una capa, pero bastante espesa. Sobre las uñas con estrías, manchadas, empléense dos. En cuanto a la extensión que debe darse a la laca sobre la uña depende de la moda y depende también del largo de ésta. La uña corta debe pintarse de un extremo a otro.

Prometemos, en un próximo número, estudiar las enfermedades y los remedios de las uñas, así también como transcribir algunas recetas para ellas y para las manos.

LA DOCTORA FANNY.



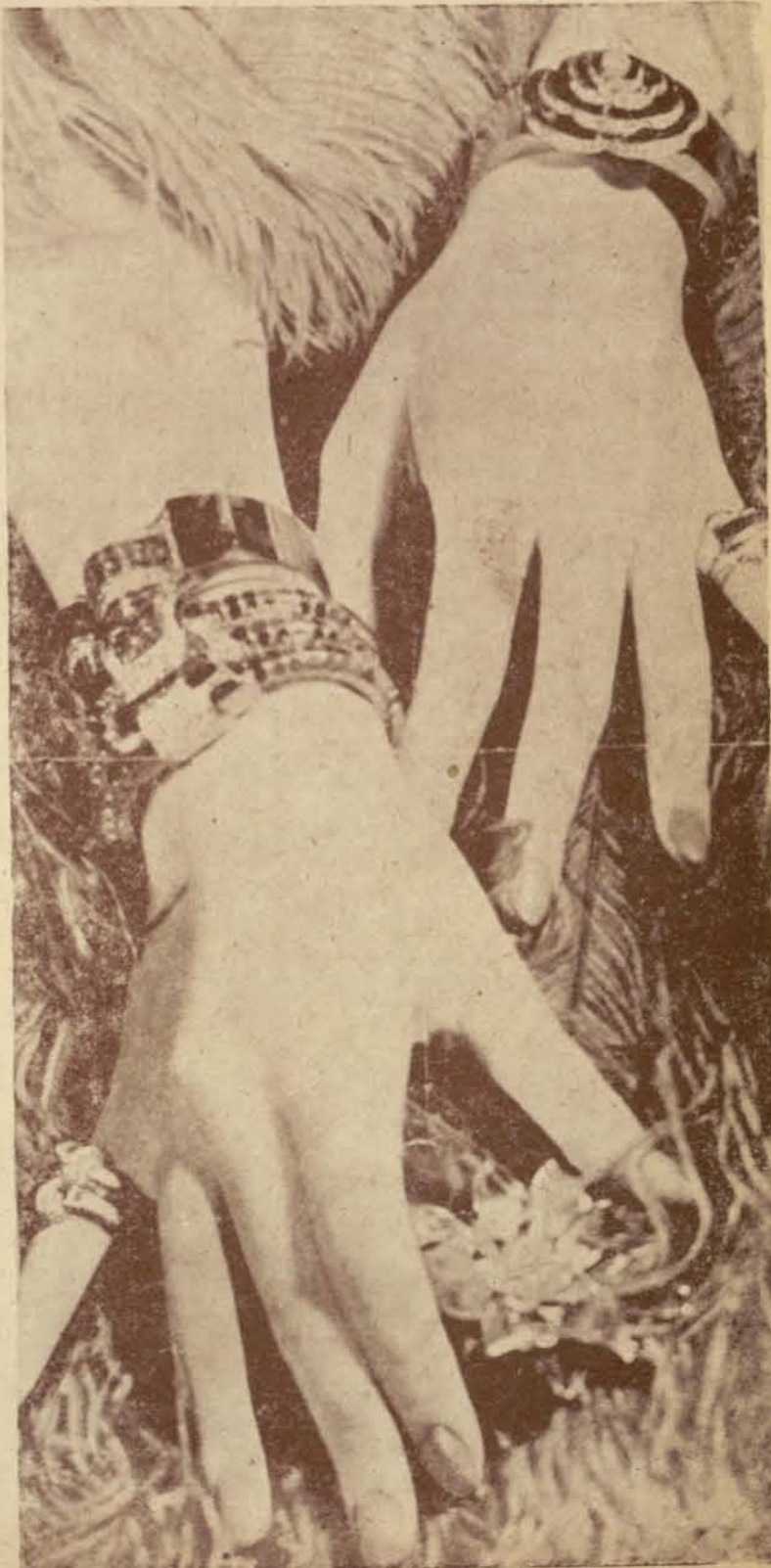
Modelo Molineux

1) Linda vestido-abrigo de tarde. Las tiras cruzadas por delante forman los bolsillos. Como adorno: botones dorados.



Modelo Dane

2 y 3) Dos vestidos de tarde de seda, marcando la silueta moderna. Los frunces y pliegues están cortados de tal forma, que aun gastando poca tela, tienen una línea muy suave.



Vosotros y el mago Merlín

BOMBON HELADO. — Eres un carácter perfecto en el que se mezclan la modestia, la delicadeza, el buen gusto y la amabilidad. Pero lo que domina, es el afán de darte, de consagrarte a los demás. Por otra parte, deberías vencer la timidez, la afectación y la curiosidad. Tu color es el blanco, en el reino vegetal son motivos que te traen suerte el cáliz blanco del nenúfar y las suaves hojas del tiemblo. En cuanto a los metales, la plata y el platino; y para las alhajas, lleva siempre contigo una perla. Tu número, el 2; tu día, el lunes; puede ser tu mascota el pez; en cuanto a perfumes, debes utilizar siempre el heliotropo o aromas que se le asemejen. Eres rubio y deberías maquillarte en blanco y en rosa oscuro. En cuanto a enfermedades, no es cierto que eres goloso! Deberías cuidar de aquellas que se refieren al estómago y al sistema digestivo. Descollas en los cuidados a los niños y en las atenciones a los niños y serás una maravillosa ama de casa. Posees el don de hacer amable y grato el hogar. Realizarás numerosos viajes, alguno de ellos largo, y en ellos encontrarás motivos de suerte. En cuanto a la otra pregunta, los datos no son suficientes para darte una contestación categórica; tan sólo te diré que te conviene un hombre que posea dotes de mando, que tenga energía y probablemente se dedicará al comercio o a ocupaciones similares, al menos que no sea de carrera.

IMPACIENTE MANCEGA. — He leído con detenimiento tu interesante carta, y deseaba que metieses en tu vida ambiciones. Tu color, amiga, es el azul marino; tus flores, las cinerarias y las lilas; tu metal, la plata; tus piedras, el granate y el coral; tu número, el 67; tus días, el viernes y el sábado; tu mascota, el gato negro; tus perfumes, a base de espliego o de plantas aromáticas silvestres; debes maquillarte en rosa pálido y en el rojo oscuro, pues eres de tipo más bien moreno. Sobre el tejido de tus defectos y cualidades—compasiva, equilibrada, animosa, moderada, indecisa, peregrina, etc.—, domina la perseverancia, y los éxitos que consigas en la vida los deberás, a la vez que a tu perseverancia, a tu voluntad. Por ello, las ocupaciones que van mejor con tu forma de ser son: la enseñanza y aquellas en que hubiese que mover el espíritu de atención y vigilancia. En cuanto a enfermedades, vigila la calcificación. El signo que preside el matrimonio en tu vida es movable; sin embargo, en caso de matrimonio—te conviene un hombre aficionado a los deportes y de espíritu muy refinado—adquirirás bienes. También tu carta me ha resultado simpática.

LA SEÑORITA MARIA DUPLESSIS. — Un poco tarde, también yo correspondo a tu felicitación del nuevo año, graciosa limeña. El color tuyo es el anaranjado; tu flor, el gladiolo, y también en el reino vegetal te trae suerte el plátano; los metales, el hierro y el oro; para tus joyas, usa el ámbar rojo; tu número, el 13; tus días, el martes y el domingo; tu animal mascota, el lebre, y los perfumes, a base de ámbar. De tipo castaño, debes maquillarte en rosa o en mandarina; en cuanto a enfermedades, debes tener muy en cuenta aquellas que se refieren a la circulación y al régimen de vida. Para marido, te conviene un hombre de una gran re-

sistencia física, muy aficionado a los deportes, pero que tenga a la vez gustos estéticos y que sea amante del hogar y muy afectivo. Tu cualidad más destacada es la bondad, y tus éxitos los conseguirás gracias al corazón y a tu forma de proceder... Esa siempre de bien cuya cosecha siempre se recoge. En cuanto a ocupaciones, te convienen aquellas en las que se combina el sentido comercial con el sentido artístico.

ADONAY. — Espíritu fino, justo, entendido en negocios y versátil. Gran prudencia, y no emprende nada sin lenta maduración. Ágil, hábil y con buena vista. Los bienes los conseguirá por su mérito personal más que por las herencias o donaciones. Muchos viajes, pero de corta duración. En la

primera juventud ha corrido un grave peligro, ya sea por heridas, ya por una enfermedad. Bastantes luchas hasta los cuarenta años. En cuanto al tema del matrimonio, que tanto le interesa, le diré que estará usted sometido a grandes alternativas, tanto en bien como en mal; podrá casarse incluso varias veces. Su mujer poseerá cualidades semejantes a las suyas. Su número, el 72; sus días, el sábado y el lunes; su animal mascota, el gato blanco y el gato negro. En cuanto a la salud, debe tener en cuenta el excesivo trabajo, especialmente por la noche; su color, el blanco y el negro; sus metales, la plata y el platino; su flor, el "muguet", y su piedra, el diamante. Creo haber contestado a todas sus preguntas.



Existe tal barullo en mis carpetas que hoy, aun a riesgo de enfadarme con mis compañeros de la página, intentaré meterme en su terreno. Como si se tratase de una excelente oficina, diré que deseo tenerlo todo al día. Todo al día, que en este caso puede ser. Y en el Debe y Haber de mi libro de cuentas comencemos por **MUNEQUITA.** — Te envío la carta de un excelente patriota, un excelente muchacho y un excelente dibujante que me la ha remitido desde Rusia. ¡No le hagas esperar!

JUVENTUD Y ALEGRIA. — Me ha resultado tu carta tan simpática que se la he enviado a **MANUEL V.**, tan amigo de nuestro amigo "El Caballero Audaz", que se nos figura tiene la misma letra. El te dirá cosas que te hagan reír y te hablará de otras profundas. Y, además, su mayor defecto es emborronar cuartillas.

MARIA DEL MAR. — Con resonancias de agua y de castillos medievales he enviado tu dirección a José F. G.

BEATRIZ DE R. — Si las cartas no llegan, mía no es la culpa. He remitido vuestras direcciones a Ignotus, Juan Antonio S. F. y a Fernando D.

MARUJA P. — ¡Me has cogido en el mejor de los días! No sé lo que parecerá el nuevo dispendio a Fernando D. Le mando tu dirección.

AMELIA R. — ¡También tú! Pues eres complacida, y ya puedes comenzar a enterarte de los asuntos

de las brujas de Navarra para ofrecerle un profundo estudio a Ignotus. A Fernando D., no sé si le agradará el tema.

JUANITA DE P. — Famosa propietaria de vídeos, he enviado tus señas a las direcciones que solicitabas. No creas me ha sugestionado el nombre de tu pueblo. Fué tu simpatía.

MAGDALENA A. — El Mago Merlín está muy enfadado porque a él le dirigis cartas que no le competen y le humilla mucho el tener que hacer luego el cartero de una a otra mesa. Deberías escribirle solicitando su perdón y anunciándole además has recibido la primera carta de Ignotus.

MARIA CLARA. — Sospecho que entre todas habréis de cotizar para pagarles una secretaría... Ni los astros de la pantalla recibirán tantas cartas como estos caballeros...

LINA. — He remitido tu dirección al nombre que deseabas. He hecho más: la he enviado igualmente a un oficial que convalece en uno de nuestros hospitales. Creo haber cumplido e interpretado tus deseos.

CARMITA GONZALEZ. — No tengo certeza en tu nombre. Así, se la envío al ya famoso Ignotus.

BEATRIZ G. — Desde este mismo momento, ponemos un especial cuidado en nuestra labor. Sabiéndolos a Jorge V. y a ti de comentaristas le he remitido tu dirección. No nos queda otro remedio que esperarnos. Nos sabría muy mal que nos juzgasen despreciosamente nuestros amigos.

poder... Frene sus impulsos y no tardarán en encontrarla todos encantados como yo. Escríbame nuevamente diciéndome cómo le va. Puede contar con mi verdadera amistad.

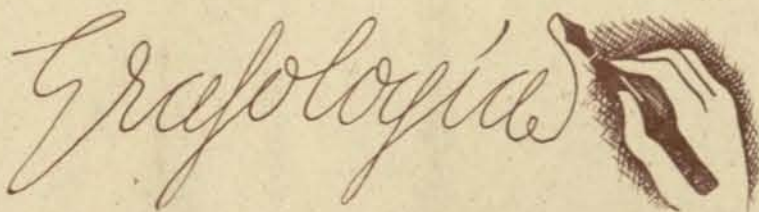
MIKEYO. — No sería yo quien afirmase que ha llegado usted al nirvana. Un poquito sensual, vitalidad. Sentimientos contradictorios e indecisiones. Sequedad momentánea y rápidamente vencida por su naturaleza ávida de luz. Dificultades en el orden sentimental y luchas que no han sido aún totalmente vencidas. Curiosidad. Deseo de viajes, de cambios de ambientes, tierras y climas... Un afán de descollar que si no fuese disfrazado por un gracioso y humano humor podría terminar en pedantería. Religiosidad, fantasías y... espíritu crítico. ¡Ya está bien y espero haber merecido su agrado!

EMPRENDEDOR. — El mago Merlín (que por cierto no es galólogo) me ha pasado su carta. Carácter locuaz, entreabierto, con deseos de ser comprendido y de encontrar afecto. Sentimental, pero con intentos de dominarse y de presentarse ante los demás un poco "de vuelta de todo" y sin importarle nada. Afán de mejorar de ambiente, de crearse en torno suyo belleza. Impulsivo. Un poco embarrullado en sus ideas. Excesiva rapidez en sus cosas, con lo cual malogrará ciertas empresas. Amplitud de criterios.

LENTISCO. — Imaginación poderosa, gran afectividad, tendencia a vivir dentro de grandes fantasías, romanticismo. Vanidad, equilibrio moral, afabilidad y facilidad de expresión de ideas. Intuición... Carácter no muy decidido y sujeto a dudas e indecisiones, y, sin embargo, posee juicio claro, deseo de ganancia, actividad, afán de dejar las cosas bien sentadas y un poco espíritu de polémica. No veo ni sus impaciencias ni ese espíritu tan destacado de intransigencia. Pero al orden, a la exactitud y al cumplimiento del deber le dan a veces ese nombre...

RAMSES III. — Vida difícil, inquietudes, sentimientos complicados, impulsos contradictorios, tendencia al refinamiento, con una especie de descontento. Voluntad muy tenaz y muy firme, que se quiebra en rachas de impulsos, en ansia de avanzar hacia adelante. Economía y sencillez de una vida no mezquina, pero que pudiera ser muy bien la de Sparta. Pesimismo. Rachas de genio agresivo. Cultura, equilibrio de las facultades. Personalidad que no ha logrado aún situarse, volcar sus inspiraciones y proyectos.

NINA MIRAFORES. — Querida amiga: yo me limito a examinar su carácter. Para su caso posiblemente le sirviese, con sus consejos, más de lo que yo puedo hacerlo, mi compañera **LELIA**; escríbele detallando su caso, y es seguro de que encontrará una fórmula para resolverlo... No es usted orgullosa como insinúa, pero si resulta a veces dominante. Al exterior no se proyecta usted tal y como es en la realidad; creo que más que por timidez, por ansias de conseguir un efecto que llega a destruir en fuerza de no poder mantener continuamente el gesto. Inteligente, pero no excesivamente cultivada. Inquietudes y ansias que se exageran al no verse satisfechas. Espíritu de contradicción. Equilibrio y afabilidad.



REBECA. — Tu carta, encantadora. Tu carácter, impaciente, vehemente, discutidor, alborotado y, a veces, un poquito seco. Fácil a la rabietta, aficionada a imponer tu voluntad y tenaz. Fácilmente impetible y deslizando vertiginosa por la pen-

diente de la desesperación, del "a mí nadie me quiere", "soy una desgraciada". Imaginativa, hinchando de sueños la vida, que luego, claro está, no le da todo lo que ella exige. Su problema, amigueta, es un problema de impaciencias, de querer ser, de querer



Cuando Jane Wyatt, descendiente de una familia de la buena sociedad, anunció que quería seguir la carrera de actriz, fué inmediatamente censurada en su clase social. Aun con la oposición de sus padres, consiguió realizar sus aficiones, y su más destacada interpretación en el cine ha sido **HORIZONTES PERDIDOS**, y actualmente es la figura femenina de la película **AL SERVICIO DEL DEBER**.

Nació en Campgaw (New Jersey); recibió sus primeras enseñanzas en la escuela de miss Chapin, colegio particular de señoritas de Nueva York. Después de pasar dos años en el Colegio Barnard, de Nueva York, salió a los diecinueve años para entrar en la escuela de aprendices, donde desde junio a septiembre de 1930 desempeñó diferentes papeles y dió constantes pruebas de su natural talento.

En el teatro cuenta como triunfos la sustitución de Margarita Sullavan en el papel de protagonista de **CENA A LAS OCHO**, que se estuvo representando por espacio superior a un año en Chicago y New York. Sus más destacados papeles en la producción han sido: **EL ALIBI FATAL**, con Charles Laughton; las de Winchell Smith, **THE TADPOLE** (El renacuajo), **EVANSONG**, **CONQUEST** y la comedia de Somerset Maugham en el teatro Booth, **FOR SERVICES RENDERED**. Y uno de los triunfos que más gratamente se recuerdan, el obtenido en el teatro Hopkins en 1931 con **GIVE ME YESTERDAY**.

Alternando simultáneamente vocación escénica con la cinematografía, se incorporó a Hollywood.

Casada y con dos hijos, miss Wyatt tiene un tipo de belleza de color castaño que además sobresale por sus dotes de excelente deportista cultivando, entre otras actividades: equitación, patinaje, tenis y alpinismo. Es hermana de un editor de películas, y a su vez tiene dos hermanas, de las cuales una de ellas le ha dedicado una comedia cuyo argumento se inspira en la vida familiar, y que lleva por título **MONICA**. Acaso sea ésta la próxima película que vuelva a interpretar Jane Wyatt.

Jane Wyatt tuvo que recibir algunas lecciones de la lengua esquimal, con objeto de sostener una pequeña conversación que iba a tener lugar durante la producción de la película **AL SERVICIO DEL DEBER**.

Ray Mala, un nativo de Alaska, que también aparece en la película, fué su profesor, y, según afirmó él, miss Wyatt resultó una excelente discípula.

Entre otras cosas, aprendió que las palabras tan usadas en los films, "parka" y "mucklucks", no son esquimales. La palabra "parka", en esquimal

es "artigi" (abrigo con capucha), y "mucklucks" es "kamik" (zapatos de nieve).

Si usted desea decir en esquimal "usted debe de comer", basta solamente decir "neghein". Cuando una muchacha se halla aburrida, sólo tendrá que pronunciar "a sook tooqa", y ya saben que quiere ir a casa. La

palabra muchacha, si quiere saberla en esquimo, es "nevak-sak"; muchacho es "ungum". "Nakoo-vitch" significa "¿Cómo está usted?", y es la forma como se saludan los de Alaska. Las palabras "hola" y "adiós" no existen en el diccionario esquimal.

Si quisiera preguntarla a una muchacha qué camino iba a tomar, en

esquimal tendría que decirle "nah-moungna-pich".

La palabra "amor" no existe en esta lengua. Mala informó a miss Wyatt que los esquimales no emplean ni una sola palabra de amor cuando están cortejando a alguien, pues creen muy de veras en el viejo axioma "acciones hablan más alto que palabras".



Jane Wyatt

descendiente de familia aristocrática



REBECA

Detrás del esplendor de los torreones de un magnífico palacio
el drama se cierne sobre dos vidas

SUR DE FRANCIA

Estela de pensamientos que al conjuro de una voz de mujer van definiéndose en formas evocadas. Las vetustas estampas de la señorial residencia de Manderley.

Arboles sin mimo de jardinero; madreseivas, llanas, zarzales sin rosas, sendas borradas, sombras y penumbras. La enredadera de los años ahogando a los restos del castillo. El romance de recuerdos del ayer lejano.

Finge la luna en la residencia de los Winter luminosidades de imaginación. De pronto, una sombra que amortigua, como mano de fatalidad inconcreta.

Arabescos de encaje de mar bravo; anchura. Azuleo de cielo con travesía de nubes. Aquelarre de peñas. Picachos ambiciosos de cielo. Un hombre. Una mujer. Un grito. El contempla, auscultador, el océano; ella pinta a pocos pasos; el grito parece detener un ansia varonil de marchar a la profundidad del mar. Maxim. María. ¿En qué brevedad puede caber el Destino! Recriminación. Maxim, por instinto, rechaza a la intrusa que ha tenido poder para estorbar su pensamiento, y ella retrocede acobardada.

Montecarlo. Acompaña María como dama a la señora Van Hopper en el Gran Hotel. "No volveré; esto es aburrido", dice la primera. Aquel instante en que un presentimiento de muerte la turbara ante el mar quedó para siempre en la retina mental de María.

Maxim, amigo de su señora, se aproxima.

Conversación intrascendente. Se interrumpe la circunstancia de nuevo. La señora Van Hopper hace ver a María su deseo de que sea con Maxim más cordial.

Por indisposición de su señora, María tendrá que sentarse sola a la mesa; al entrar advierte la presencia de Maxim en otra contigua, y poco hábil para disimular, se siente descubierta por su nervosismo, que la hace cometer la torpeza de tirar el florero de su mesa al ir a sentarse. Salva la situación la oportuna intervención de Maxim, que la invita a la suya, en dardeo de mal contenidos anhelos y silencios oportunos.

Un paseo en auto. Hación de pretextos. Experiencia. Candor. Reclamos. Deslealtades.

"Descarta que los momentos fuesen frascos de perfume para poder guardar estos recuerdos"—dice María ingenuamente. A instancias breves, lacónicas, de Maxim, le cuenta su orfandad total. Su padre, un artista incomprometido; ella dibuja también. Más tarde puede él comprobarlo.

No puede ocultarse el gozo del alma cuando el alma es clara; la de María la define su rostro, hasta tal punto, que ni a su señora pasa desapercibido. Toda la luz del primer amor está en él.

"Salimos para Nueva York"—dice la señora Van Hopper. Se nubla el semblante de María. ¿Partir? ¿No volver a verle? ¿No poder despedirse siquiera! Terrible incertidumbre. ¿Qué sutilezas pueden nacer del corazón!

Va al teléfono. "No está; regresará tarde", le contestan. Llama de nuevo. "Acaba de llegar", le responden. ¡Es él!... Va a poder comunicarle... Tiene que desistir; ante ella, la señora Van Hopper. ¿Cuánta zozobra en unos instantes!

El coche espera, y no poder despedirse de él! Otro pretexto. A la puerta del hotel, el deber en la impaciencia de su señora; arriba, el

Amor, en la atracción de su solo propósito: despedirse y quedarse a la vez; ¡bello imposible!

No sabría explicar cómo llegó a las habitaciones de Maxim. Este no puede menos de expresar su extrañeza. "Partimos para Nueva York; ahora mismo. No quería marchar sin despedirme." ¡Marchar! Bien sabe él que no marchará. "Espera, es un momento." ¿Qué nerviosa está María! ¿Qué hará? ¿Quedarse, salir? "Decide: o irte a Nueva York, o venirme conmigo a Manderley". Maxim no quiere términos medios. "¿Manderley!" "Te digo si quieres ser mi mujer." Hay minutos que no podrían traducirse en palabras. Intensa emoción. Ya no se separarán jamás, ¡lo saben tan bien los dos! Y cuando lo sabe la señora Van Hopper, atónita ante lo inesperado, dedica a María el más irónico de sus reproches. Por primera vez escucha el nombre de Rebeca. "¿Era tan hermosa y Maxim la amaba tanto!" ¿Cómo se engañaba en el corazón la confidencia!

Se consumó el enlace. Como dos chiquillos que vienen a hacer la más encantadora de sus travesuras, descienden por la escalera Maxim y María. Han olvidado, en su emoción, la partida de matrimonio, que el funcionario de la Alcaldía suelta hacia ellos desde la galería, y Maxim recoge con jovialidad en su sombrero. Ríe la vida en el ram de rosas blancas que acusa las nupcias sencillísimas.

Hacia Manderley. Carretera limpia como su ilusión.

Ambiente de llegada impresionante: niebla, lluvia. Inglaterra. Condado de Cornwall. En el umbral, los dos más viejos servidores del castillo; dentro, al frente del servicio, la fría presencia de miss Danvers, la doncella predilecta de Rebeca, sólo tiene una finalidad en su vida, que todo persista igual que ella lo dejó; su mirada es de hielo, sus frases reticentes, hostil su actitud, y sutileza su rebeldía ante la intrusa. No se encuentra a gusto María en su nuevo hogar desde el primer momento, como todo el que penetra en un recinto más allá de su manera de ser. "Aquí solía despachar Rebeca su correspondencia íntima", dice la señora Danvers. Es un despacho de severa traza; no arde fuego en la chimenea desde que ella se fué; sobre el escritorio, e dietario de amistades. Toda la comarca la conocía y admiraba, ¡era





tan hermosa!" En la tapa del dietario, epígrafe de tortura, el nombre que ya se va haciendo eterno: Rebeca. Siempre Rebeca. María no puede reprimir su nerviosismo; una afrosa figura de porcelana de precio se hace añicos en el suelo; María, demudada, recogió los pedazos y los oculta, como algo delictivo, en un cajón de la mesa. Está acobardada.

Después, instintivamente se pone a recorrer el castillo. Retratos de linaje la miran desde las paredes para recordarle la falta del suyo; muebles señoriales donde no se atreve ni a aquietarse; armaduras hostiles a su sencillez; largos pasillos que parecen interminables; vastas estancias desmesado espaciosa para su pequeñez. Ansias tiene de salir al aire libre, de sentirse dueña del campo y del sol, heredades de todas las criaturas.

El ala contraria del castillo es algo impenetrable, santuario conyugal de la vida de Maxim con Rebeca. Sólo miss Danvers ha seguido penetrando en él al correr de los días, cultivando sus detalles, conservando el conjunto igual a como ella lo dejó al desaparecer. Rebeca sigue viviendo, palpitando en las cosas porque su confidente no consentirá que muera del todo. Por eso, desde su llegada, se constituye en verdadera sombra de María, que se ve asediada, por sus artes, en la solicitud de los viejos criados, en la actitud de pesadilla de miss Danvers.

Sigue la hostilidad hasta en el comedor, en la excesiva longitud de la mesa que excluye la soledad. A un extremo, María; al otro, Maxim. No se interrumpirá el protocolo de los Winter.

Habla constantemente miss Danvers de Rebeca; sabe que hace sufrir con el recuerdo a la que considera advenediza.

Beatriz, hermana de Maxim, viene con su esposo a visitar a los recién casados. Es otro mundo el suyo, tan distinto al de María! Esta los sorprende satirizándola, con lo que persiste, más si cabe, su dolor.

El leal amigo de Maxim y administrador de sus bienes, es, desde que la conoce, gran amigo también de María, captado por su sencillez, que la lleva, incluso, a brindarle colaboración en su trabajo.

Ha partido Maxim para Londres. María sorprende una conversación entre miss Danvers y un desconocido. No los ve, los escucha. Se oculta. A sus espaldas, una risa sarcástica. Se vuelve. Hay un hombre ante ella que se da a conocer como primo de Rebeca; se trata de Javell, quien la aconseja oculte a Maxim su llegada, pues indica en su ironía no es deseo de éste el conocerlo.

Impulsivamente se acerca María al ala vedada del edificio. Casi no se atreve a avanzar en la impresión de los impreciso. Esta es la habitación de Rebeca; existe la sensación de que va a venir como todas las noches, intacto el tocador como su dueña lo quería; impecable la estancia por la que los meses de ausencia no han pasado. María se dirige a la ventana, deja penetrar a la brisa; más que nada, ella misma lo necesita; algo le estrecha el corazón. Se cree sola; no, miss Danvers está ante ella; con esa suavidad con que la imanta, la sugestión hasta haría sentar ante la coqueta, pasando por su cabellera la orfebrería del cepillo, sin rozarla, para que la sensación sea más hiriente; sutilizando la transparencia negra de una prenda interior que ella misma bordara para su señora; desplegando la fantasía de tul y encajes de su armario; estableciendo felino tacto del rostro de María, en fin, con el magnífico abrigo de pieles que aun guardaba la fragancia de Rebeca. ¡Qué lentos pasan los minutos en la cruel desazón de la nueva propietaria de Manderley! "¡Era tan hermosa y él la amaba tanto! Nunca podrán ustedes ser felices. Pudo más el amor que la muerte." María sigue sabiendo lo que encierra el dolor.

Otra vez Maxim a su lado. Pasean por el parque de la residencia familiar; ante ellos el perro negro de Rebeca. Una vereda; el perro olfatea, la sigue. María va a hacerlo a su vez; casi no da tiempo a Maxim para negarse, para quedarse atrás.

Ahora una playa sin nadie, una pobre barraca de madera; ante ella ululando casi en silencio, el perro. Da frío el lugar por lo solitario. Cede la puerta, "Ella se fué; ya no volverá más". Dos ojos que no miran en su extravío y un anciano marinero visionario.

María penetra en la choza, busca una cuerda, ata al perro, se pone todavía más triste sin saber por qué, y al encontrarse con Maxim siente que sus palabras la hieren, la ofenden, como si hubiese cometido delito.

Pasa en el hogar, la cinta de su luna de miel, manipulada la máquina, proyectora por Maxim. Interrogante simbolismo; se interrumpe la proyección de las imágenes felices de los dos por no haber colocado Maxim bien el rollo. "Acaso es un presentimiento que se descifra? "Debiste casarte con otro que no fuese yo; de tu edad." ¡Cómo lastiman las palabras! "Si comprendes que no podemos ya ser felices, me voy." Maxim calla. La vida, su vida, puede más, sin embargo, y no queda truncado el idilio.

Rebeldía. "¡Que destruyan todo esto!" Son cosas de Rebeca. Miss Danvers no se niega en apariencia. Por primera vez, María pierde su fragilidad de adolescente y se siente mujer. Quiere, además, que se abran los salones como antes, que Manderley sonría de nuevo con una de sus fiestas; un baile de trajes. Maxim trata de disuadirla; insiste; Maxim accede. Y con toda su ilusión sueña rasgos y perfiles para hallazgo del modelo que ha de ser realce de su juventud.

Galería de retratos. "¡Le agradaría tanto al señor..." Miss Danvers propone para traje de noche de María el de una grácil antepasada de los Winter, idea a la que aquella dedica su máxima ilusión, dolorosamente desvanecida en el momento en que, tras haber guardado delicioso incógnito, se presenta radiante a su esposo y es despiadadamente rechazada por éste, al sentirse hostigado por el recuerdo de un traje idéntico lucido por Rebeca.

Pálida, rota de alma, María se ausenta. Se encuentra con miss Danvers, a quien reprocha su deslealtad. Se dirige como una autómatas a la que fué habitación privada de Rebeca. Miss Danvers la sigue, espionando su abatimiento, haciéndolo mayor con sus malsanas palabras, incitándola hacia el ventanal, buscando un segundo de tragedia suma: "Debe usted de huir, marcharse. Aquí no será nunca más que una intrusa. Allí, el mar, es un instante. Ande. La noche puede borrarlo todo." Cada frase es una incitación al abismo...

Lucería en el cielo. Providencial aviso que separa a María de la ventana. Acaba de ser hallado en el fondo del mar el yate de Rebeca, con su cadáver encerrado en el camarote. Otra vez el pasado que vuelve. "Sorprendí que no era Rebeca la mujer que había sonado; estábamos los dos en aquel mismo sitio donde me conocí..." Maxim confiesa la horrible realidad del vacío de su primer matrimonio, el desvío, el procax desvío de ella, vejándola, escarneciéndola, hasta que aquella noche, por boca de ella misma, llegó a conocer la deshonrosa verdad: iba a tener un hijo que llevaría su apellido, heredaría sus bienes y no sería de él. Llegara a golpearla... Ella cayó; ¡el gran sueño de los párpados de mármol! Lá tomó en sus brazos; la transportó al yate, el que solía timonear por sí misma, rompió su fondo, la encerró en el camarote, le dió por tumba el mar abierto. Más tarde, un cadáver destrozado, arrojado a la playa, que él identifica, que hace enterrar en el panteón de familia, que le consta que es una inmensa falsedad. Otra vez el pasado que vuelve. Y ella, su María, ¿qué será de ella? ¿Por qué no haber confesado a tiempo?

"Tú y yo nada más lo sabemos. ¡Silencio! ¡Te amo más que nunca! ¿Comprendes?"

Justicia de los hombres. Chantaje de Javell. Odio de miss Danvers. Sacrificio y dolor. Una última diligencia en Londres en casa del doctor Arkerst, a quien el mismo día de su muerte había visitado Rebeca. "¡Cáncer!" Y Rebeca, personaje no visto, que llena con su presencia incorpórea toda la trama, adquiere máximo realce en la piedad de los que la siguen.

Llamas purificadoras del rencor de miss Danvers, aureola trágica del sacrificio y el amor: Manderley desaparece en drama de incendio, y junto a la verdad del corazón de Maxim, la ternura indimentable del alma de María, que ahora sí que sabe que va a vivir de verdad.



Bailo con el Emperador



José von Kleber (Wolf Albach-Retty), Cristina von Alvens (Marika Rokk) y la Emperatriz María Teresa (Maria Eis) en una escena de la película "Bailo con el Emperador".



Marika Rökh en el papel de Cristina von Alvens.

La hermosa viuda Cristina von Alvens baila con el Emperador José II en una fiesta de la Corte en la residencia vienesa.

Fué a primeros de agosto del año pasado cuando se decidió enviar a Transilvania a un grupo de actores con equipos cinematográficos. En esta zona debía rodarse una película que iba a llevar por título "Bailo con el Emperador" y tener a la simpatísimísima Marika Rökh como protagonista.

En una entrevista que tuvimos con el realizador, éste nos habló con notorio entusiasmo de su estancia en Hungría, y no se recataba para asegurarnos que aquellos días volvería a revivirlos tan pronto como se le ofreciese otra ocasión propicia.

No estaba nada arrepentido de haber "viajado" a varias decenas de artistas, sin contar las comparsas, llevándolos a centenares de kilómetros para conseguir una impresión más realista del paisaje y del ambiente.

La trama se enreda y se desarrolla en la Corte vienesa, en los días de la Emperatriz María Teresa y de su hijo José II, es decir, en la última mitad del siglo XVIII.

José II no parecía sentir curiosidad alguna por los encantos del bello sexo y se interesaba únicamente por los altos negocios propios de la vida del Estado. Un buen día tuvo que ir a Transilvania por razones de gobierno, y dispuso que el viaje se realizase de incógnito y que le acompañase su ayudante, el capitán de Caballería José von Kleber.

Von Kleber era conocido, incluso fuera de la Corte vienesa, por el influjo que ejercía sobre el sexo débil. Las poblaciones visitadas se dieron en seguida cuenta de la presencia del Emperador, pero pocos se percataron de la del capitán, tanto que, prácticamente, el que viajaba de incógnito era el ayudante y no el Soberano.

La viuda von Alvens, que vivía en aquellos lugares, tuvo conocimiento del viaje del Emperador viendo un día pasar a cierta distancia una elegante carroza ocupada por un bizarro oficial. Cuando el vehículo llegaba cerca de su casa tuvo que detenerse por avería en una rueda. El distinguido viajero descendió del coche y vino a solicitar hos-

pitalidad de la hermosa, que se sintió muy honrada de poder albergar al hijo de María Teresa, aunque en realidad el huésped no era otro que el ayudante de campo von Kleber.

De esta situación arranca una de las tramas más delicadas que hayan sido llevadas jamás a la pantalla; llena a la vez de sentimiento y de humorismo.

"Nuestra decisión de arrastrar la gente y los bártulos hasta Transilvania—nos explica el realizador—ha sido coronada por uno de los éxitos más lisonjeros. Los habitantes de la comarca cooperaron con un gran entusiasmo a los esfuerzos de los actores y de la dirección artística. Tenga en cuenta que hasta fué preciso reparar todos los puentes y afirmar las callejas y caminos de los alrededores del castillo de Szent Benedekt, porque en su primitivo estado no eran capaces de resistir el peso de los automóviles y de los aparatos necesarios para la impresión de la película.

Tuvimos necesidad de comparsas y éstas nos las brindaron espontáneamente los mismos moradores de la comarca, con lo que la realización ganó en naturalidad. Dijérase que todos se habían conjurado para ponerse a nuestra disposición, y faltó poco para que las escuelas públicas no se viesan forzadas a cerrar sus puertas y a concederles a los chicos y chicas unas vacaciones que ellos mismos se habían tomado de antemano.

En los momentos de descanso les pedimos a los aldeanos que nos enseñasen las danzas típicas de su región, y algunas nos agradaron tanto que, modificando el plan primitivo, las hemos engarzado en la película, ejecutadas con la indumentaria de la época de María Teresa, sin omitir ni siquiera la original costumbre de los mozos de subastar a la pareja haciéndola bailar con el mejor postor.

Para mí—concluye el realizador—las escenas que rodamos en aquellos parajes cuentan entre las más acertadas de todo el film. El paisaje es espléndido, el castillo resulta incomparable como escenario y los mismos actores se han superado a sí mismos en aquel grato ambiente de cordialidad y de simpatía."



AVENIDA

Éxito rotundo de la primera película deportiva española

¡¡CAMPEONES!!

LUCHY SOTO

CARLOS MUÑOZ

JOSE M^o SEOANE

LAURA PINILLOS

RICARDO ZAMORA

JACINTO QUINCOCES

RAMON POLO

GUILLERMO GOROSTIZA

DIRECCION: RAMON TORRADO



DISTRIBUCION CHAMARTIN

Recomendable para menores

SE PREPARA EL RODAJE DE
"LA PATRIA CHICA"

En estos días se prepara febrilmente el rodaje de la nueva producción española, primera que

"CANELITA EN RAMA"

La producción de Rafa Films, próxima a estrenarse, lleva un argumento y guión de Antonio Guzmán Merino; una dirección de

Próximamente acontecimiento cinematográfico

edita la nueva marca madrileña Marta Film, adaptada famosa obra de los hermanos Álvarez Quintero "La Patria chica", por las jóvenes plumas de los herederos literarios de Tamayo y Eche-garay (Manuel y Alfredo).

Fernando Delgado no tiene punto de reposo dando los últimos toques al plan de filmación y ajustando la figura del reparto a cada personaje. El españolísimo director como siempre desea que esta nueva película suya responda a lo que de él se espera, y por eso cuida del más de los insignificantes detalles de "La Patria chica".

Los principales intérpretes de la producción inicial de Marta Film son, con la célebre y querida Estrellita Castro, la "estrella" fija del firmamento cinematográfico español, el galán cantante Pedro Terol—hoy magnífico de forma—, Juan Calvo, Félix de Pomés, Marijita Tamayo, Casimiro Hurtado, Eva López, Emiliano Santiago, Berta Adriani, Pepe Arias y otros, cuyos nombres revelaremos más adelante.

CIFESA PRESENTA

EL FRENTÉ de los SUSPIROS

por

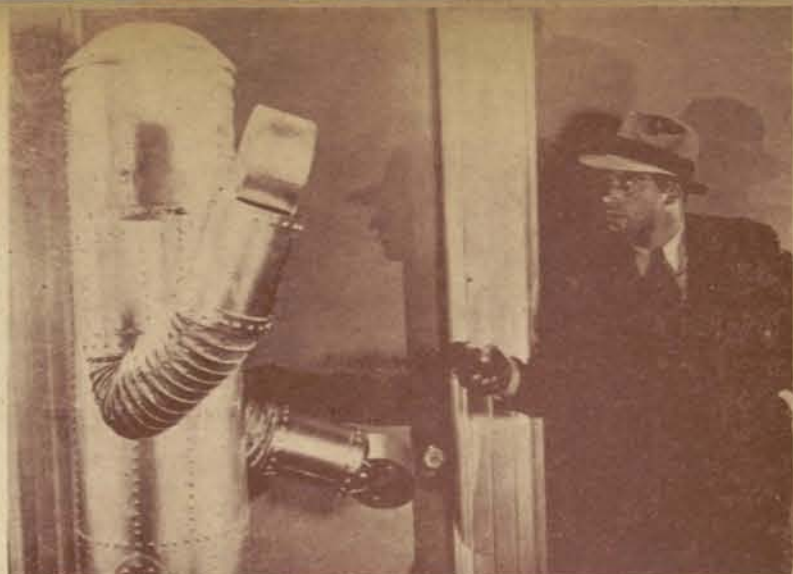
ALFREDO MAYO - PASTORA PEÑA
ANTONITA COLOME
FERNANDO EDE CORDOBA

DIRECCION: JUAN de ORDUÑA

CAMARA: ENRIQUE CUERNER
ESTUDIOS: ROPENCE

ES UN FILM CIFESA-PRODUCCION - UPCE

Eduardo García Mareto; una fotografía de Manolo Berenguer y una interpretación de Juanita Reina, José María Seoane, Pastora Imperio, Luis Peña (padre), Fernando Fresno, Antonio Riquelme, etc., que aseguran una



película francamente graciosa y optimista.

"Canelita en rama" es pues una película de humor fino y bien logrado.

EDUCACION DE PRINCIPE

El financiero Chantard, dueño de las minas de oro de la Silistria, un pequeño Estado balcánico donde se suceden las revoluciones políticas, decide restaurar una buena monarquía constitucional.

Y de este intento parte toda la acción de "Educación de príncipe", la nueva opereta C. I. C. C. distribuida por Cifesa y estrenada en la pantalla del Rialto.

Elvire Popescu, Louis Jouvert y Alerme, con un buen reparto son los felices intérpretes del nuevo acierto cinematográfico francés.

UN NUEVO GALAN DEL CINE ESPAÑOL PARA LAS ADMIRADORAS FEMENINAS

A la numerosa serie de valores fotogénicos que presentan los primeros actores masculinos de nuestro cine, viene a sumarse actualmente una del máximo inte-

Una bonita escena de la gran producción "El misterioso doctor Satán", en la que aparece este doctor (Edward Gannelli) con su invento el "tanque humano", y que próximamente Distribuciones Chamartin presentará en Madrid.

las de espectáculos va a proporcionar seguramente una nueva lista de admiradoras a la popular figura de Jacinto Quincoces, el veterano deportista que hace poco ha recibido un homenaje de admiración nacional.

Su simpatía y las cualidades de su desenvolvimiento escénico, en el que se presenta como un con-

EL MISTERIOSO DOCTOR SATAN

1^a JORNADA
EL ENMASCARADO.

EDWARD GANNELLI.
ROBERT WILCOX.
ELLA NEAL.

DISTRIBUCION:
CHAMARTIN.

sumado actor de la pantalla, han de constituir una sorpresa para gran número de muchachas y jóvenes del sexo femenino, que soñarán del laureado Jacinto autógrafos y dedicatorias, como si hubiese ganado realmente la final de campeonato que aparece en la película.

Una escena de la película "Campeones", primera producción deportiva española, que se ha estrenado con un gran éxito de público en el cine Avenida. Distribuciones: Chamartin.





Lola Membrives, la actriz viajera e incomparable

Unos minutos de charla telefónica.—Su gira en provincias.—Los «calés» en Buenos Aires.—La excursión de Jardiel Poncela y la vuelta al Alcázar.

El hilo telefónico nos une—y nos separa—de Lola Membrives, quien, desde lujoso hotel de la plaza de Cataluña, accede a nuestra entrevista. El sol de Barcelona—ese sol que en pleno invierno tiene calidades primaverales y le hace pensar a Balafra que noviembre es febrero, y que puede abrir ya las puertas de la Monumental—hace pitar a los pájaros de la Rambla y pone colores juveniles en las mejillas de las muchachas.

—Aquí, TAJO. Lola. ✓

—¿Quién?

—TAJO.

—¡Ah!, buen río para templar aceros.

—Y buena Revista, ¿eh, Lola? Revista donde se la quiere a usted y se al admira.

—Sí, es verdad. Muchas gracias. ¿Y deseaban?

—Conversar con usted.

—Pues pidan permiso a la Telefónica, porque sí no...

—Lo tenemos, Lola. Conque vamos a ello. ¿Cómo está el teatro ahí?

mentos que llevaron a Albaicín por capitán han armado un alboroto "allá".

—¿Con sus "jipios"?

—Y con sus taconeos, que allá gusta mucho todo lo español y, sobre todo, lo colorista. Y Albaicín, que es de verde aceituna...

—Sí, sí; color no le falta... Y de Jardiel, ¿qué nos dice usted?

—Pues que lo tengo contratado, pero se para el año próximo.

—¿Con compañía?

—Ah, sí, hijo; con compañía y con comedias. Tengo entendido que está organizando una gran compañía y que llevará obras numerosas, de las suyas...

—¿Mías? ¡Eso quisiera yo!

—No, hombre; de las de él. Embarcará en febrero, para debutar en Buenos Aires en marzo y hacer allí seis meses.

—¿Y usted no se va?

—¿Ya me quieren echar?

—No, Lola, al contrario; pero como se decía que si venía usted al Español.

—Ah, no; no hay nada de eso. Si por íntimos motivos de familia tengo que irme en junio, volveré en septiembre; dos meses más de gira en provincias, y en enero, otra vez con ustedes, en el Alcázar.

—¿Con novedades?

—Todas las que pueda. Que ahora la actriz propone y...

—Sí, ya sé; y Dios dispone, ¿no es eso?

—Dentro de poco estrenaré aquí "La herida del tiempo"...

—Una herida muy interesante.

—Pero no de gravedad.

—Pues que no sea nada eso, Lola.

—Hombre, gracias; y usted que lo vea. Y si quiere venir a Buenos Aires, hable con Jardiel...

—No; yo, ya lo sabe usted: "Peligroso asomarse al exterior"...

Y la comunicación se cortó, no sabemos si por decisión espontánea de la telefonista, porque así lo quiso Lola o porque el chiste pesó tanto que hizo de interruptor.

Y cuando, después de la conversación telefónica, volvemos, después de escuchar su voz maravillosa, a enfrentarnos de nuevo con la tarea, pensamos en la campaña brillantísima que en el Alcázar acaba de realizar esta actriz eminente. ¡Cuántas y cuántas cosas buenas y selectas nos ha dado a conocer Lola en esta temporada madrileña! Desde "El mal que nos hacen" hasta "La Lola se va a los puertos", sin olvidarnos—de esto sobre todo—de "¡Mujer al fin!", la extraordinaria artista ha dejado toda una ascua escénica en aquel marco suntuoso del Alcázar.

Y éste es el mejor premio a su labor.

AGRAMONTE

tos a la amable y encantadora María Fernanda. Solamente la caída del telón y los aplausos fervorosos y espontáneos que bajan de las localidades altas, para confundirse con los de los palcos y butacas, nos devuelven a la realidad, y segundos más tarde, en el camerino, al estrechar la mano de la artista, es cuando acabamos por poner en orden nuestras cosas de la imaginación. Su sencillez y su voz cálida y bien templada inquiere:



María Fernanda Ladrón de Guevara.

—¿Qué le pasa, mi querido amigo?

—Nada, María Fernanda.

Y aquí, cortamos la conversación, para llevarla por otros derroteros ajenos al teatro y a la impresión que nos embarga. Sin embargo, la fuerza de la costumbre nos impulsa a la pregunta:

—¿Está usted contenta con el papel de la obra?

—¡Contentísima!

El diálogo entrecortado se hace violento, pero otros admiradores y amigos de la gran actriz tercián en la conversación con frases elogiosas y justas, que nosotros, tímidamente, no acertamos a encontrar. Los timbres suenan de nuevo, y María Fernanda, con palabras amables, se despide de todos para volver al escenario.

José Carlos de Luna, el cantor de tantas y tantas bellezas populares de la Andalucía brava, poeta inspirado y admirado, ha escrito, en unión de otro poeta ilustre, este tipo de mujer, humilde primero y señorial después. Y María Fernanda, con su arte genial y su temperamento, se ha sobrepuesto a sí misma y nos describe, en el marco del Calderón, la anécdota feliz de la hembra humilde que llega a donde se lo propone.

Y ahora, de vuelta a nuestro palco, es cuando una vez más, y con mayor fuerza, damos a esta gran actriz todo su valor. María Fernanda Ladrón de Guevara, la amable y bondadosa, corazón de oro, ha logrado fácilmente encarnar un tipo de mujer popular y arrebatadora, con la perfección más absoluta. ¡Eso sí que es arte!

R. POLO

ENTRE DOS ACTOS

La eminente actriz María Fernanda y la flexibilidad dramática de su extraordinario temperamento artístico.

La protagonista genial de «Una loba» es todo lo contrario en su vida privada.

Si el genio artístico de una gran figura de la escena no suele ir acompañado por cierta atracción personal y un don de gentes, amén de la simpatía, ese valor artístico suele retardarse o malograrse en la mayoría de los casos. La simpatía es, sin duda alguna, el factor principal para completar el triunfo. María Fernanda Ladrón de Guevara la tiene, y en grado sumo, este don. Pero María Fernanda, además de ser simpática, es poderosamente atrayente. Su experiencia y sus conocimientos le permiten tener además una impresión certera y rápida de la persona que acaban de presentarle. Agréguese a todo esto su belleza deslumbrante y sus gestos y modales distinguidos, y se completará la figura y la personalidad de la actriz eminente, asediada

siempre por amigos y admiradores en su despacho del teatro Calderón.

Nosotros, que la conocemos a fondo y sabemos de su bondad infinita y de su carácter jovial; que sabemos de su gracia personal, de sus sentimientos, nos sorprendemos cada vez más al contemplar atónitos la forma y la naturalidad con que se desenvuelve en escena, representando los papeles más opuestos a su manera de ser, y encarnando los tipos más antagónicos a su carácter encantador.

Aquí, en «Una loba», María Fernanda Ladrón de Guevara nos presenta un carácter de mujer diametralmente opuesto al suyo. ¡Y de qué manera! Tal es la perfección con que desempeña su cometido escénico, que llega a cautivarnos hasta el punto de hacernos olvidar en muchos momen-



La ilustre actriz Lola Membrives, cuya brillantísima campaña artística en la actual temporada del Alcázar ha dejado a nuestro teatro una escena maravillosa para cuantos le precedan en la escena.

—Pues muy bien. Mucha gente, aplausos encendidos, y...

—Es que son ustedes muy buenos.

—Y si no lo somos, ya nos castigará Dios.

—¿Qué noticias tiene de Buenos Aires?

—¡Ah!, muy buenas. Los fla-



Enrique Jardiel Poncela, espíritu humilde y excelente autor de libros teatrales que marcan una etapa interesante en el teatro contemporáneo, y que en breve irá por América.

La semana que se va y la que entra.

Como anunciábamos en nuestro número anterior, también la semana que acaba ha sido pródiga en acontecimientos teatrales. Ha roto la marcha, con el éxito más rotundo, Joaquín Calvo Sotelo, en el marco encantador del Reina Victoria, con su original comedia melodramática, "Cuando llegue la noche": un éxito, no sólo literario, sino de inter-

pretación, francamente genial. Tina Gascó parece como si hubiese querido aprovechar esta última oportunidad que la deparó la presente temporada en Madrid, para dar el "do" de pecho y demostrar su gran clase de actriz, igualmente que Fernando Granada y el resto de su notabilísima compañía.

En la Comedia ha fracasado en toda la línea el novel autor Vicente Víctor Olmo con su comedia "Ha llegado mister Harris". El mejor comentario a esta obra y al paso que acaba de dar el empresario de la Comedia es el silencio.

La noche del miércoles, Lara nos dio a conocer las excelencias de un verso limpio e inspiradísimo, pleno de brillantes aciertos escénicos, que sirvieron admirablemente a un tema basado en la época de Felipe II. El novel autor y poeta de gran porvenir, Sebastián Cladera, ha sido, por medio de su comedia "Un capitán español", la revelación de la temporada, y un autor que viene a incorporarse al grupo selecto de nuestros mejores comediógrafos contemporáneos.

María Arias y Luis S. Torrecilla, esta notable pareja que ya triunfó plenamente durante su veraniega actuación en el teatro de la Comedia, y que ha confirmado en Valencia y Zaragoza sus grandes posibilidades artísticas, reapareció en el Cómico con la comedia dramática de Antonio Casas Bricio "...Y creó las madres", donde la joven actriz, en unión de Torrecilla, volvieron a confirmar plenamente su gran clase, como augurio venturoso del éxito indiscutible que les aguarda en aquella sala.

En cuanto a las novedades que se avocinan, la presente temporada teatral, una de las más pródigas en acontecimientos, después de nuestra guerra de liberación, nos depara muchas cosas, algunas de las cuales pa-

rece que sufrirán algún breve aplazamiento. En Martín, por ejemplo, existe el propósito de estrenar la nueva opereta de Muñoz Román y Alonso, titulada "Luna de miel en El Cairo". De ella tenemos las mejores referencias, y la seguridad de que será otro exitazo de los que acostumbra a obtener esta pareja de autores afortunados. La presentación de "Luna de miel en El Cairo" es algo que, por las noticias que nos llegan, asombrará al público predilecto de la simpática sala. Tanto la música como el libro están inspiradísimos y sumamente graciosos. Muñoz Román no tiene que esforzarse gran cosa para lograr esos efectos cómicos que tanto nos ha prodigado en sus anteriores y triunfales libretos.

Maravillas también nos depara otra novedad. Tras la marcha de las triunfales huestes de Paso y Montorio, se presenta ahora un espectáculo netamente mejicano, dirigido por Caralt, con el estreno de "El rancho de Guadalupe", que habrá de deleitar grandemente al auditorio.

También Fuencarral nos sorprende con la reaparición de Trudi Bora, con su nuevo espectáculo "99 mujeres y 3 hombres", mientras en Esclava se preparan todos para el rápido estreno de "Rumbo a Pique", la nueva opereta que Celia nos dará a conocer en breve, cuyo libro pertenece a Rafael Duyos y Vila Belda, con música de Salvador Ruiz de Luna.

El acontecimiento más destacado de la semana entrante son las dos grandes funciones que, patrocinadas por la Asociación de la Prensa, se celebrarán en el Circo de Price el próximo lunes, con intervención de las principales figuras artísticas del género y de otros destacados y relevantes elementos que actúan en diferentes teatros madrileños. El número más sensacional de estas dos funciones correrá a cargo del querido y admirado compañero en la Prensa Alfredo Marquerie, que dentro de la jaula de los feroces leones, hará un reportaje a su domador, Dola.

Desde el momento mismo del anuncio de dichas funciones extraordinarias, la expectación ha sido tan enorme que el viernes estaban casi agotadas las localidades del amplio local del Price.

Noticias en dos segundos

—El popular empresario Daniel Córdoba ha firmado con Calderón para la presentación de su gran compañía de ópera.

El hijo del inolvidable Miguel Fleta será la figura principal de esta formación.

—El Sábado de Gloria también presentará Daniel Córdoba en dicho coliseo su compañía de zarzuela, para estrenar una de Romero y Fernández Shaw, con música de Quiroga.

—Elio Guzmán ha contratado a Matilde Vázquez para su presentación en Fontalba en los primeros días de marzo.

El divo tenor se presentará con "La Caramba".

—Anibal Vela ha entrado a formar parte de las huestes del ilustre maestro Moreno Torroba.

—María Espinalt ha sido rescatada para la zarzuela de Moreno Torroba, y le estrena muy en breve "La moza del cantaro", de Muñoz Lorente y Tejedor.

—De Barcelona ha llegado Ortega Lopo, con varios asuntos resueltos.

—Después de Trudi Bora vendrán a Fuencarral, durante el mes de marzo, Loreto y Chicote, y el Sábado de Gloria, Pepe Alba.

—Antonio Quintero y Felipe Sassone han terminado una comedia para Carmita Oliver Cobena, titulada "Pepa Caireles".



Antonio Quintero, uno de los más destacados valores del teatro contemporáneo, cuyos éxitos recientes con "Fulgurana" y el guión de "Retablo español", del grandioso espectáculo de Conchita Piquer, lo colocan a la cabeza de los mejores autores.

—En el mes de marzo se presenta en Lara Horacio Ruiz de la Fuente con sus comedias.

Carmen Sánchez y Mercedes Sillero son hasta ahora dos de las figuras de la nueva formación.

—Jardiel Poncela está dando los últimos toques a su nueva obra para la Comedia, titulada "El señor y la señora de Barrantes".

—En Coliseum han dado comienzo los ensayos de "Mil besos", libro de Muñoz Lorente y Tejedor.

Por lo que se ve, esta pareja de autores son los que muy pronto se van a poner de moda.

—También Amparito Martí y Paco Pierrá, están dando a conocer en las provincias españolas "La señorita suspenso", de dichos comediógrafos.

—"Loza Lozana" es un libro de zarzuela que Romero y Fernández Shaw han entregado hace días al simpatísimo maestro Guerrero para que le ponga música.

—Banum e Izquierdo, indistintamente, están organizando grandes cosas.

—Dicen que al Infanta no viene Irene López Heredia, y que, en cambio, se presenta allí, el Sábado de Gloria, Davó y Alfayate.



Manolo Caracol, que obtiene un éxito rotundo en el espectáculo de la genial Conchita Piquer, en Fontalba.



Fernando Granada sonríe ante el grandioso éxito artístico y de público obtenido por Tina Gascó el lunes último en la comedia de Joaquín Calvo Sotelo, "Cuando llegue la noche".

Ha sucedido en:



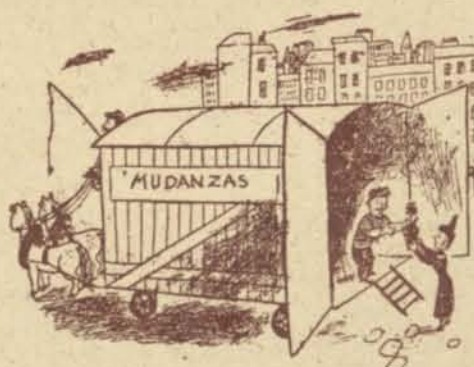
BELEN—Una serpiente de cascabel ha prolongado y, tal vez, salvado la vida a un condenado a muerte. Roberto James había matado a su mujer de un modo extraordinariamente ágil, es decir, obligándola a introducir sus piernas desnudas en una cesta llena de serpientes de cascabel. Durante el proceso, el Ministerio Fiscal, a fin de dar mayor fuerza a su propio dictamen, hizo exhibir una serpiente de cascabel que, por atracción o distracción, huyó de su jaula. Tras la confusión que tal hecho produjo, el Tribunal condenó a muerte al acusado, pero el abogado ha solicitado la revisión del proceso, afirmando que la aparición de la serpiente ha impedido a los jueces deliberar con plena tranquilidad de espíritu, lo cual prolongará dos años más la vida del condenado.



ABBZIA—Una noche, durante un sueño extraño y complicado, se le presentaron a la imaginación de una señora tres números que debía jugar a la "lotería"; se levantó del lecho, los escribió en un papel, y a la mañana siguiente los compró. Una vez que hubo vuelto a casa colocó el billete sobre el aparador, según era su costumbre. El sábado por la mañana fue en busca del billete, pero la casualidad quiso que una ráfaga de viento, tras de hacerle describir algunas evoluciones en el aire, luciese que cayó en tierra, en las patas de un gallo, que en un balcón contiguo estaba escurriendo en el suelo. Dicho animal, con tres glositos se traga el billete, haciéndolo desaparecer, lo cual sume a la señora en gran desesperación, no obstante lo cual se consuela pensando que los números podrían también no salir premiados; pero dicho consuelo tuvo una duración de pocas horas, ya que esa misma tarde supo que los tres números habían sido premiados.



—Como yo me he invitado a comer he tenido a bien traer alguna cosa.
—¡Oh! Usted es muy amable.
—Sí; he traído mi cubierto.



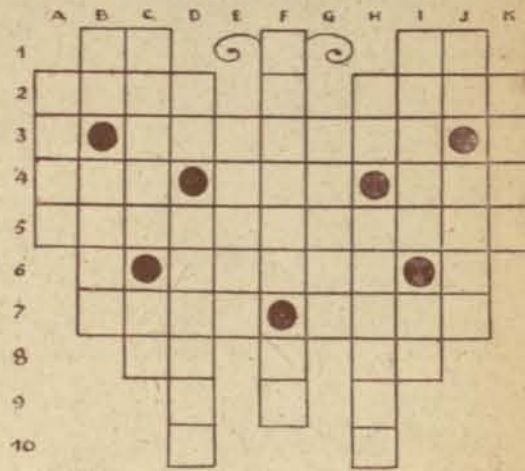
—Esto es todo; pero, sobre todo, que no le muevan.



—No se preocupe, no le vamos a comer; es solamente para darle gusto al potaje.

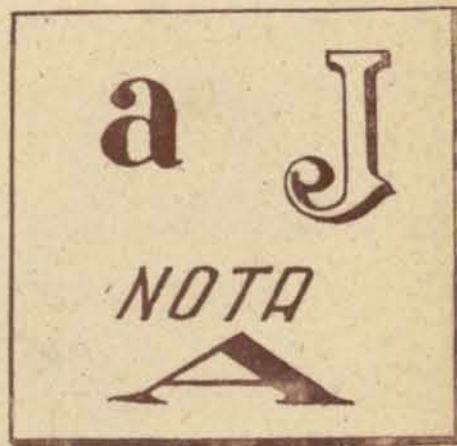
pasatiempos

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES—1: Artículo. Consonante.—2: Lecho. Número.—3: Aras.—4: Estar. Letras de radio. Maroma.—5: Aconsejarais.—6: Olfateéis.—7: Expele sudor. Latin de Sayos.—8: Conjunción copulativa que expresa negación. Doc.—9: Vocal. Consonante. Consonante.—10: Consonante. Vocal.
VERTICALES—A: Objeto.—B: Nota. Consonante (plural).—C: Querré. Artículo indeterminado.—D: Contracción. Metal que se extrae de la rosa (plural).—E: Embuste.—F: Lugar donde se encierra a los animales. A vosotas.—G: Expresión alegría.—H: Tengo conocimiento de algo. Letras de subir.—I: Utensilio de mimbre. Rascaché.—J: Diptongo. Escuchabuz.—K: Estés.

JEROGLIFICO



No tenía nada que hacer

Solución a los crucigramas del número anterior

CRUCIGRAMA NUM. 1

HORIZONTALES—1: Vendedores.—2: Oír. Asa.—3: No. Ausp. Ol.—4: Tia. Tira.—5: Aditamento.—6: Salug.—7: Las.—8: Al. En.—9: Ola.—10: Andar.—11: Naaba.—12: D. O.—13: Caire.—14: L. A.—15: Astro.
VERTICALES—A: Venta.—B: Oid.—C: No. Aisla.—D: Dia. Taal. Nadais.—E: Erutais. Oda.—F: Daimu. Eleborar.—G: Pregunará.—H: Ra. En.—I: Eao.—J: Salie.

CRUCIGRAMA NUM. 2

HORIZONTALES—1: Fe. So.—2: Violoncelo.—3: El. Egea. As.—4: Osar. Rei.—5: SA. Oroic.—6: Obesa. LA.—7: Fea. Elar.—8: Ni. Caro. Ar.—9: Acrobático.—10: Or. Es.
VERTICALES—A: Ve. Na.—B: Filosófico.—C: Eo. Sabe. Rr.—D: Lea. Eaco.—E: Ogros. Ab.—F: Ne. Riera.—G: Cora. Lot.—H: Se. Ella. Ie.—I: Olaciraca.—J: Os. Ra.

Solución al jerooglífico: Azómata.

Solución a QUIEN, CUAL, COMO, DONDE, CUANDO:

CONTESTACIONES—1) Roma. Los galos. En el Capitolio. 399 A. D.—2) Monteruma. Quetzal.—3) La condessa Virginia Castiglione. Cavour. Napoleón III.—4) En el teatro del Ring, de Viena. 8 de diciembre de 1884.

Solución al FOTOCRIMEN:

La extrema pequeñez del pábilo encendido (de un octavo de pulgada en el momento de la llegada de Gross), que aparece en la fotografía, deja fuera de duda que la vela tuvo que ser encendida sólo unos pocos minutos antes de la llegada del policía.

Si hubiese sido encendida una hora antes (como parece desprenderse del relato del vigilante nocturno), el pábilo quemado tendría como máximo tres cuartos de pulgada de longitud. Lo que demuestra de manera innegable que dicho vigilante había mentado.



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



I.—Dejemos a Pirete y Pirata para seguir los vuelos del cuervo Picotazo. Este, enfurecido por el terrible golpe que le ha propinado el valeroso Pirete, vuela a lo más alto del castillo—donde se encuentran los malvados—a contarles cómo Pirete ha triunfado una vez más. Toda irritada la infame bruja Perruna, seguida del malvado tío Patapalo y de Picotazo, corre a asomarse al exterior del castillo.



II.—“Venid conmigo!”, exclama el malvado tío Patapalo, precipitándose por una angosta escalera de caracol, “y os enseñaré cómo se desembaraza uno de tan odioso enemigo.” El cuadro que presentan los malvados es aterrador, pues la oscura y tenebrosa escalera está únicamente iluminada por la débil luz de una lámpara que lleva el malvado tío Patapalo, confundiendo en las sombras las desagradables siluetas de los malvados.



III.—Mientras esto ocurría, nuestros valerosos héroes Pirete y Pirata sostenían una interesante conversación con una luciérnaga a la entrada del subterráneo. Esta les aconsejaba mucha prudencia y ponía a su disposición su fosforescente luz para guiarles.



IV.—Pirete y Pirata, muy agradecidos, aceptan. Y atando suavemente al gusanito de luz un hilo, y suspendiéndolo en el aire a modo de farol, se disponen a penetrar en el oscuro subterráneo, ajenos a los riesgos y peligros que les acechan.

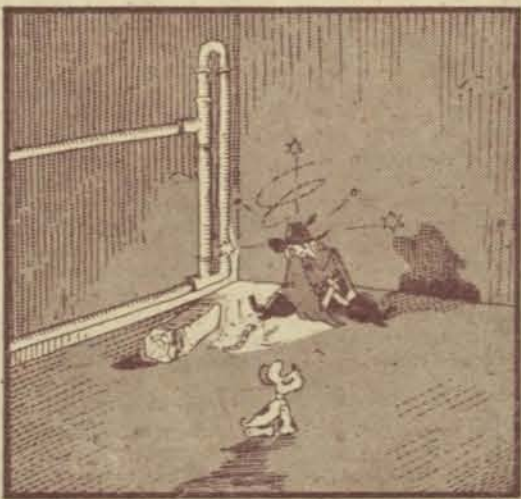


V.—Despacio, pero sin titubeos, iban avanzando nuestros amigos, cuando oyeron unos sollozos como si estuvieran martirizando una criatura. Pirete, siempre dispuesto a proteger al débil, apresura el paso, pero su impaciencia le obliga a correr de tal modo...



VI.—...Que no ve que al pavimento le falta una losa, y allá te van Pirete, Pirata y el gusanito de luz, de cabeza por el agujero, a un tan profundo departamento que, por lo que tardan en caer, piensan en el viaje a la luna.

(Continuará en el próximo número.)



VII.—Tirados por el suelo y medio aturridos han quedado nuestros héroes. Pirete es el primero en darse cuenta de la situación tan comprometida en que se hallan, y poniéndose de pie, se dispone a inspeccionar el recinto.

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.



VIII.—Una carcajada diabólica les hace levantar la vista, viendo aparecer por el agujero que cayeron las repugnantes carotas de la infame bruja Perruna y del malvado tío Patapalo. “¡Ja! ¡Ja! Ya caísteis en la trampa”, dice el malvado tío Patapalo. “¡Ahora moriréis!”.

Ante el altar de Senhmet



—¿El poder de los dioses del antiguo Egipto?—dijo mi amigo Finucane, contraídas las pupilas de sus ojos azules para protegerlas del terrible resplandor del valle tebano.—¿No será yo quien me burle de él?

Sentado, con las piernas cruzadas, en la pendiente que domina el templo, rodeado de terrazas, de la reina Hatshepsut, me reí en sus barbas.

—¿Hombre de Dios!—exclamé, burlón.—¿Vas a decirme que, después de llevar veinte años haciendo excavaciones en Egipto, crees en el poder de Horus, el de la cabeza de halcón; Hathor, el de la cabeza de vaca; Anubis, el de la cabeza de chacal, y todo ese parque zoológico de que constaba el antiguo panteísmo egipcio?

—Dioses bondadosos—me contestó él—que derivaron su imagen de los animales conocidos a la civilización del valle del Nilo durante sus milares de años de aislamiento. ¿Por qué no ha-

bían de adorar esas gentes sencillas a la vaca que les proporcionaba leche, o al hermoso halcón (voló uno sobre nosotros hace un momento... ¿Lo viste?), porque los conocían y los amaban, o al aligátor o a la leona, porque los temían? "Ya" Abdul Husselm!—rugió de pronto, poniéndose en pie.

Tenía un metro ochenta de estatura, era ancho de espaldas, de rostro bronceado y llevaba camisa kaki y pantalón de montar.

Más abajo de donde nos hallamos, en la ladera de la colina, se cernía una nube espesa de polvo. Por ella pasaba, entrando y saliendo al compás de un canto entonado en el sonsonete peculiar a los árabes y coreado por numerosas voces, una cadena sin fin de minúsculas figuras vestidas de blanco. En primer término, hundidos hasta la cintura en los trozos de piedra calcárea, tres hombres, en cuyos oscuros rostros brillaba el sudor, revolvían furiosamente, con rasquetas de mango corto, el suelo, uno de ellos cavando, llenando los otros dos las cestas de mimbre que la cadena de indígenas depositaba, vacías, a sus pies y se volvían a llevar llenos.

Un hombre fornido y bigotudo, descalzo como los demás, se hallaba junto a los que cavaban, mirando, con ojos de lince, la piedra que caía en los cestos. De vez en cuando se inclinaba y recogía un fragmento de yeso de color, un trozo de madera carcomida o, tal vez, una mano momificada, o un pie, depositándolos a un lado. En su huesuda mano tenía un pedazo de madera a la que estaba clavada una tira de cuero y, de vez en cuando, descargaba aquel látigo improvisado sobre las espaldas de los indígenas. Entonces la cadena sin fin apretaba la marcha, la nube de polvo se elevaba más, dorados sus bordes por el ardiente sol egipcio y, todo a lo largo de la pendiente las voces infantiles sonaban al unísono.

"En el calor del día, lloro", sonó, dominando el rumor continuo producido por pies descalzos al arrastrarse sobre la roca, el trémulo nasal del cantor. "¿Mi amor me ha dejado?", contestaba la cadena, repercutiendo sus voces por el anchuroso valle, flotando en la neblina al pie de los farallones redondeados. "Con el corazón como el plomo, trabajo sacando agua", lloriqueó el solista. "¿Mi amor me ha dejado?", respondió la cadena.

Al oír la llamada de Finucane, el hombre del látigo se volvió.

—¿"Nam"? (¿cuál es vuestro deseo?)—preguntó.

—Hazlos cavar hacia adentro y no hacia abajo—gritó Finucane en gutural árabe, con ademán imperioso.

Cada cinco minutos, señor, así lo ordeno—replicó el capitán—; pero he aquí que cavan como si sus antepasados estuviesen enterrados debajo.

—¿Oh, hijos de perro, cuyas madres fueron vendidas en la plaza pública?

Los labios de mi amigo vertieron una cascada de insultos, una de esas arengas en árabe cada una de cuyas palabras es un insulto terrible, acuñado, probado y puesto en circulación por siglos de vendettas y ríñas frases que hacen que se le agolpe a un hombre la sangre a las sienes y se lleve la mano al cuchillo. Bajo sus voluminosas y blancas vestiduras, vi agitarse, inquietos, los hombros de los que cavaban, al llegar a ellos el torrente de insultos, medio gruñidos, medio ladridos, con esas hachas aspiradas, tosidás, que, en árabe, salen del pecho. Por fin, enseñando su blanca dentadura, se volvieron, sonriendo con admiración a Finucane, encantados por su extenso y expresivo vocabulario, orgullosos de un amo capaz de ganar en palabrería a cualquier "effendi", desde Luxor a Al Masr.

—¿"Etia"? (¿continúa vuestro trabajo?)—acabó diciendo Finucane, dejándose caer de nuevo al suelo, a mi lado.

—No has contestado mi pregunta—dijo, echándose perezosamente de espaldas y contemplando las aves de rapiña que se cernían, casi inmóviles, en el azulado cielo, por encima del rugoso valle.—¿Qué es lo que te hace creer en el poder de los dioses del antiguo Egipto?

Finucane empezó a llenar su pipa con el contenido de una enorme tabaquera de piel de ciervo.

—Cuando me llegué por primera vez a Egipto—empezó diciendo—, hace cosa de diecinueve años, para llevar a cabo unas excavaciones, en compañía del profesor Vandeleur en las tumbas de los Nobles, conocí en el hotel de Luxor a un muchacho, cuyo nombre no hace al caso; pero, si quieres, le llamaré Donald Stewart. Mi profesor pescó differía de paso por Italia y me vi solo en Luxor, sin nada que hacer, durante cerca de un mes. Me hice amigo de Stewart, ¿comprendes?, y fué él quien me contó lo que voy a relatarte ahora.

—Era un muchacho ni peor ni mejor que nosotros; alto, ancho de espaldas y en buen estado de salud. Tenía cierto partido con las damas, y su cutis, curtido por el sol, tenía el color de caoba. Allí en el hotel (en aquellos tiempos no existía el Palacio de Invierno con sus terrazas y ascensores, y Dios sabe cuántas cosas más; pero todos vivíamos la mar de felices en el antiguo Hotel Karnak), allí en el hotel, repito, se hospedaba una damita; la mujer más dulce y más bonita que te puedas imaginar. Si te digo que he olvidado su nombre, como hay Dios que te digo la verdad, pero la llamaremos Mary Barton, que ello a nadie perjudica.

Era casada; pero su marido se encontraba en Inglaterra... Corredor de banca y bolsa creo que ella nos dijo que era; debía ser un hombre de dinero, porque su mujer vestía exquisitamente y, por la noche, acostumbraba llevar cosa de cuatro mil libras esterlinas de perlas alrededor de su blanca garganta. No era lo que pudiera llamarse una mujer de moda, ¿me comprendes?, porque apenas se daba una cuenta nunca de lo que llevaba puesto. Pero todo lo que se ponía le sentaba bien y siempre tenía el encanto de una novia.

Diecinueve años forman una parte importante de la vida de un hombre, amigo mío; pero ahora, sentado aquí, me parece ver a Mary Barton tan claramente como te veo a ti. Era una de esas mujeres modestas; nada de flirteos; contenta de hallarse sola; feliz con el sol y las flores, y toda la vida del Nilo que se desarrollaba ante la pérgola donde gustaba sentarse, bajo los naranjos del jardín del hotel. Era su cabello hermoso, suave, espeso, castaño... Lo llevaba trenzado sencillamente, y pegado a la cabeza. (Aún no se les había ocurrido a las mujeres cortarse el pelo al rape, para parecer chicos.) En sus ojos anidaba siempre una expresión de apacibilidad que me recordaba al sol levante de un amanecer de Killarney. A veces se sentaba conmigo por la tarde y me hablaba de su vida en Inglaterra. Había cogido una pulmonía, al parecer, y, habiéndose resentido los pulmones, los médicos le ordenaron que pasase el invierno fuera de Inglaterra.

Todo el mundo la quería en el hotel; pero Donald Stewart más que nadie. Tenía ella toda una colección de libros sobre Egiptología y todos los días Stewart (¿te dije que era estudiante de Egiptología? Lo mismo que yo) la llevaba al otro lado del río en el falucho del hotel y se iban, a lomos de borricos, al Remesseeum o a Medinet Habu, o al Valle de los Reyes. Sabía mucho aquel Stewart, y ¿qué mujer no preferiría por guita a un joven, magnífico y buen mozo, que conoce el asunto, a uno de esos malditos dragomanos que saben media docena de palabras mal dichas en inglés y a los que les pica la palma de la mano eternamente?

Fué el viejo Lazenby, el que publicó el Papiro del Gran Sacerdote Senubheb... ¿No le conoces? Bueno; pues estaba copando inscripciones en las tumbas de Quirna por entonces.

Fué el viejo Lazenby, digo, el que primero me hizo reparar en lo que estaba ocurriendo. Estábamos sentados en el jardín del hotel a la puesta del sol cierta tarde, la señora Barton, Jack y yo, hablando, precisamente, de lo mismo que esta tarde ha pro-

(Continuará.)